

**SUFRIENDO EN CUERPO Y ALMA: EL DRAMA DE LOS FAMILIARES
DE DETENIDOS-DESAPARECIDOS.
EL CASO DE ASFADDES**

ROSALINA MARÍA CAPUTO LLANOS

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Antropología
Bogotá, Febrero de 2011**

**Sufriendo en cuerpo y alma: el drama de los familiares de detenidos-desaparecidos.
El caso de ASFADDES**

**Presentado por:
Rosalina María Caputo Llanos**

**Trabajo de grado presentado como requisito
parcial para optar por el título de antropóloga**

**Directora
Ana María Medina
PhD Salud Pública**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Antropología
Bogotá, Febrero de 2011**

En la memoria de

Vicente Caputo Mariano y
Daniel*

Dedicado a

La co-autora de mis días y escultora de mi vida, para
que los tiempos mejores lleguen pronto, y poco a poco
todos sus sueños se hagan realidad.

AGRADECIMIENTOS

Son varias las personas que hicieron posible esta etnografía, a todas ellas estaré inmensamente agradecida por la ayuda, comprensión y paciencia brindados.

A mi directora de trabajo de grado Ana María Medina, quien muchas veces aclaro mis pensamientos cuando todo parecía nublado, le agradezco por su dedicación y paciencia durante la realización y escritura de este trabajo.

A todos los profesores que me dieron clases durante la carrera, en especial a los del énfasis de Antropología de la salud, quienes moldearon mis preguntas y mi forma de ver el mundo.

A los familiares vinculados a ASFADDES por permitirme acompañarlos durante las actividades organizadas por la asociación y por las charlas amenas en la oficina. Especialmente a Gloria, Martha, Inés, Emilia y Clara, quienes me permitieron entrar a sus vidas y confiaron en mí cuando me contaron sus experiencias, recuerdos dolorosos que tiñen el día a día de sus vidas.

A mi familia quienes siempre me apoyaron en todo, e hicieron que mi paso por la Universidad fuera más llevadero, a mi mamá por su ayuda y amor incondicional quien a pesar de las adversidades siempre se mostró fuerte para darme una voz de aliento cuando más lo necesitaba, su interés y sus llamadas constantes hicieron que se sintieran cortas las distancias que nos separan y fueron el aliciente para seguir adelante día tras día. A mis hermanos y tías por estar pendientes de mí y de mi proceso de formación.

A mi compañero Andrés por su incansable apoyo y compañía en campo. Por permitirme poner en orden mis ideas, conceptos y sentimientos en las largas horas de debate que sosteníamos de manera constante. Le agradezco el estar ahí, el escuchar atentamente y el corregir cuando fue necesario hacerlo.

TABLA DE CONTENIDO

Contenido	Pág.
INTRODUCCION	8
Capítulo I	
1. MARCO TEORICO-CONCEPTUAL	
Memorias, Narrativas, Sufrimiento Social y Trayectoria	12
1.1 Memorias	13
1.2 Narrativas	15
1.3 Sufrimiento social	16
1.4 Trayectoria	18
Capítulo II	
2. METODOLOGÍA	21
Capítulo III	
3. HISTORIA DE ASFADDES	
La desaparición forzada en Colombia más allá de la lucha y la resistencia	32
3.1 La DF en Colombia y los “Gobiernos de Derecho”	35
3.2 Asfaddes y las ayudas de organizaciones: visibilizando la tragedia	38
3.3 Visibilizando a las víctimas: la marcha de los claveles blancos.	40
3.4 Asfaddes y el contexto nacional	41

3.5 Acciones de denuncia y visibilización: Misión camándula y jornadas de búsqueda.	43
3.6 El nacimiento de las seccionales y la expansión de la desaparición forzada	44
3.7 La Asociación de Familiares Detenidos-Desaparecidos y la ayuda internacional	45
3.8 Lo que le espera a Asfaddes en la lucha contra la DF.	48

Capítulo IV

4. DESHACIENDO SILENCIOS: RECORDANDO A LOS AUSENTES SIEMPRE PRESENTES	50
4.1 Las múltiples voces: Los personajes	51
4.2 Cada día trae su afán... El antes	52
4.3 La historia de muchos... Fase inicial	54
4.4 Sobreviviendo al dolor... Fase de la cotidianidad	56
4.5 Esto no puede estar pasando... Fase intermedia	58
4.6 Los recuerdos son los que matan... Fase actual	59

Capítulo V

5. ANALISIS Y DISCUSION	62
5.1 Memorias: entre lo que se recuerda y lo que se olvida	62
5.2 Narrativas del silencio	65
5.3 Trayectoria: : entre la cotidianidad y el dolor	70
5.4 Sufrimiento social: viviendo con el dolor y los recuerdos	74

6. CONCLUSIONES

77

Capítulo VI

7. BIBLIOGRAFIA

81

8. ANEXOS

84

ANEXO #1

84

ANEXO #2

85

ANEXO #3

96

INTRODUCCIÓN

La desaparición forzada ha sido definida como una detención arbitraria de personas por parte de agentes del Estado o grupos organizados de particulares que actúan con el apoyo o tolerancia de los primeros. Detención en la que las autoridades no aceptan ninguna responsabilidad del hecho, ni dan cuenta de la víctima. El propósito de la desaparición forzada (en adelante DF) es crear desde el anonimato, un estado de incertidumbre acerca de cómo proceder y a quién deberían acudir los familiares de la persona desaparecida y porque además se duda sobre el real destino o beneficios de la búsqueda (Comité Nacional Independiente Pro-defensa de Presos, Perseguidos, Detenidos-Desaparecidos y Exiliados Políticos, 1997).

En Colombia este es un crimen que aun sigue cobrando víctimas a pesar de los esfuerzos que se han hecho para erradicarlo. Y sigue siendo tema de discusión en la comunidad académica, generando distintas interpretaciones al respecto. La antropología ha hecho lo propio pero desde la antropología forense, preocupándose por las exhumaciones e identificación de los restos óseos NN para –dado el caso- su posterior entrega a los familiares (Arias y Muñoz, 2007; Pérez y Navarro: 2007). Sin embargo, hasta el momento, la antropología no se ha aproximado a la manera cómo los familiares de detenidos – desaparecidos viven esta experiencia, reorganizan o reconfiguran sus vidas y transforman su cotidianidad.

Desde luego que explicar esta realidad implica un arduo trabajo investigativo sin embargo considero que ya que en nuestro contexto no se ha trabajado lo suficiente sobre este tema, podía comenzar por explorar una inquietud inicial que abriera el espacio para futuras investigaciones. Es una inquietud que además nace de la necesidad de darle sentido y explicación a la desaparición y posterior asesinato de mi abuelo paterno.

A finales del 2009 tuve contacto con la Asociación de Familiares de Detenidos-Desaparecidos de Colombia (ASFADDES) gracias a un amigo antropólogo que se encontraba haciendo sus prácticas profesionales en esta asociación. La inquietud que tenía acerca de lo sucedido en mi familia fue activada al escuchar a otras personas contar historias muy parecidas. En un principio

me generó interés saber cómo hacían estas personas para confiar nuevamente en las instituciones estatales cuando sabían que era el Estado el que les había desaparecido su familiar. A partir de entonces se hizo necesaria una revisión bibliográfica que me permitiera entender qué era la DF y qué se había trabajado acerca de este tema en Colombia.

Es así como después de muchas discusiones y correcciones llegué a la pregunta que guía el desarrollo de esta investigación: ¿Cómo a partir de las narrativas, los familiares de detenidos-desaparecidos¹, pertenecientes a ASFADDES, dan cuenta de la trayectoria del sufrimiento social desde su cotidianidad?

Lo que me interesó explorar en este trabajo fue cómo a partir de los recuerdos son narradas aquellas experiencias dolorosas o traumáticas que a causa de un evento provocado cambiaron las cotidianidades y la manera de ver el mundo de los familiares de detenidos-desaparecidos vinculados a ASFADDES. Recurriendo para esto a las narrativas que de la experiencia del sufrimiento social hacen los familiares víctimas de la desaparición forzada a partir de lo que recuerden de esta situación y teniendo en cuenta la fase de la trayectoria en la cual se encuentren.

Para el desarrollo de esta investigación se recurrió a los relatos de vida en los que los familiares narraran recuerdos que tuvieran que ver con la desaparición de algún ser querido y para narrar la experiencia mía y la de mi familia en cuanto a lo sucedido con mi abuelo fue utilizada la herramienta del autobiograma. Además para entender mejor el contexto de la DF en Colombia se hizo necesario reconstruir la historia de ASFADDES a partir de lo que sus propios integrantes nos pudieran contar. Para tal fin fue realizada una entrevista semi-estructurada a la actual coordinadora general de la asociación quien tomando la voz de los demás familiares me narró los hechos que llevaron a la consolidación de ASFADDES como organización de apoyo a víctimas de la DF.

¹ Detenido-desaparecido (DD.DD.) es el término que comúnmente se emplea en los países de América Latina para referirse a las víctimas de crímenes de la desaparición forzada.

Los conceptos que son tenidos en cuenta para la realización de este trabajo, aun cuando no son exclusivos de la disciplina antropológica, han sido centrales en investigaciones de la antropología médica, donde han sido útiles para analizar el padecimiento de determinada patología desde la perspectiva de quienes la viven y la sufren y la manera cómo cambia la vida de los pacientes que padecen dicha enfermedad.

Es este un ejercicio etnográfico en el que se exploran a través de narrativas, la trayectoria del sufrimiento de algunos familiares vinculados a ASFADDES, teniendo en cuenta la fase en la que se encuentran dentro de esa trayectoria.

En el primer capítulo expongo el abordaje teórico-conceptual que guió el desarrollo de esta investigación en el cual se interrelacionan los conceptos de memorias, narrativas, trayectoria y sufrimiento social que permitieron dar cuenta de lo que se rememora y se narra acerca de la experiencia de la desaparición forzada de un ser querido.

El capítulo metodológico propone una descripción de lo que fue el proceso de construcción de este trabajo, así como también muestro cómo fue mi experiencia en campo con un tema que resulta bastante doloroso de trabajar en tanto además me hace recordar lo sucedido en mi familia.

El tercer capítulo ofrece un contexto histórico y sociocultural de la desaparición forzada, por medio de la reconstrucción de la historia de Asfaddes y las maneras en que los eventos y las narrativas que la asociación hace acerca de lo sucedido están entrelazados con eventos regionales y nacionales y con sucesos históricos mayores. Este capítulo propone una panorámica general de los cambios históricos claves que han tenido lugar en el país en los últimos 30 años. Se rastrea la historia de Asfaddes como medio para referir ciertos acontecimientos que tienen gran significado a nivel local, regional, nacional e internacional, hechos que llevaron a la consolidación de ASFADDES como organización de apoyo a las víctimas de la desaparición forzada en Colombia

El capítulo cuarto tiene la intención de dar a conocer las voces que hicieron posible este trabajo, voces que hablaron desde lo íntimo, desde el recuerdo y desde el dolor. Fueron precisamente estas las que me permitieron aproximarme a la cotidianidad de aquellos familiares que son

víctimas de la violencia, aquellos a quienes les han desaparecido un ser querido y a quienes les cambiaron por completo lo que era “normal” en sus vidas. Daré a conocer sus testimonios, intentando dejar explícito lo que dicen desde el silencio, desde la voz entrecortada, desde las lágrimas.

En el quinto capítulo presento el análisis que hice a lo encontrado en campo a partir de los conceptos teóricos propuestos intentando dar respuesta a la pregunta de investigación que guió este trabajo de grado.

Dentro de los anexos se incluyen los documentos que hicieron parte del desarrollo de la investigación llevada a cabo durante el segundo semestre del 2010. El anexo #1 es el formato de consentimiento informado que firmaron los familiares de ASFADDES con los que se hizo esta investigación en el que me comprometo a no revelar mayores datos relacionados con su identidad.

Del anexo #2 hacen parte las notas de la entrevista realizada a la coordinadora general de ASFADDES, Gloria Gómez, con el fin de reconstruir la historia de esta asociación. El anexo #3 contiene las notas del autobiograma que escribí para narrar mi experiencia y la de mi familia en cuanto a lo sucedido con mi abuelo, esto hace parte del ejercicio reflexivo que dio sentido y dirección a la investigación realizada.

El anexo #4 consta de la transcripción de los cuatro relatos de vida realizados para esta investigación a Martha*, Inés*, Emilia*, Clara*. Las transcripciones de estos relatos se entregan en formato digital (CD) para que pueda ser consultado por cualquier persona interesada en el tema, pero no se incluyen en este texto por común acuerdo con los familiares entrevistados para proteger su intimidad.

* Todos los nombres han sido cambiados para proteger la identidad de los familiares que hicieron parte de esta investigación.

1. MARCO CONCEPTUAL

Memorias, Narrativas, Sufrimiento Social y Trayectoria

La violencia que hemos estado viviendo en los últimos tiempos a lo largo y ancho del mundo exigen de los académicos e investigadores un ejercicio de comprensión que permita mostrar a todos los actores que se han visto involucrados. Desde la academia, en las distintas disciplinas, se ha intentado dar explicación a todo este contexto que incluye en gran medida, intereses políticos, económicos y sociales, de modo que se han construido teorías y conceptos que se muestran como un intento para dar a entender lo que está sucediendo, preocupándose cada vez más en darle la voz a las víctimas, permitiéndoles expresar sus ideas y pensamientos acerca de sus experiencias.

El abordaje teórico de esta investigación se centra en la interrelación de los conceptos de memorias, narrativas, sufrimiento social y trayectoria, cuyas definiciones en esta aproximación se convierten en pieza clave para poder entender las vidas y cotidianidades de los familiares vinculados a ASFADDES. Cotidianidades y vivencias que han sido por completo transformadas como resultado del haber sido víctimas de la desaparición forzada de un familiar.

Los conceptos anteriormente mencionados son tenidos en cuenta para la elaboración de este trabajo porque permiten, a partir de las memorias, que es todo aquello que se recuerda y se olvida, sean narradas de una manera en particular por los sujetos, aquellas experiencias dolorosas o traumáticas que a causa de un evento provocado cambiaron sus cotidianidades y la manera de ver el mundo. Es así como se recurre las narrativas que de la experiencia del sufrimiento social hacen los familiares víctimas de la desaparición forzada a partir de lo que recuerden y narren de esta situación.

1.1 Memorias

En la aproximación teórica que se le ha dado al concepto de memoria, se encuentra el interés que ha despertado desde disciplinas como la filosofía, el psicoanálisis, la historia, la sociología y la antropología, por lo que no se ha llegado a una definición unívoca del concepto. Es desde esta interdisciplinariedad donde la memoria como realidad humana ha sido tomada en cuenta cuando se habla de procesos identitarios en los que determinada comunidad o grupo buscan establecer pertenencia a ciertos lugares e historias, utilizando la memoria para reforzar su identidad; del mismo modo, el tema de la memoria se vuelve importante en la conformación de los Estados-Nación, fortaleciendo la identidad hacia una comunidad histórica nacional; y por último, la memoria se ve vinculada además con los procesos de democratización y lucha por los derechos humanos, en especial en aquellos lugares donde se viven o vivieron escenarios de violencia (Waldman, 2006: 15).

En este último campo, resulta de gran utilidad para entender cómo desde el mismo acto de recordar, desde el dolor, las lágrimas y silencios los familiares rememoran sucesos de su pasado y presente que están asociados directa o indirectamente con la desaparición forzada de su ser querido. De ese modo, las memorias se convierten en un importante “objeto de estudio” y permiten estudiar vinculaciones entre historias pasadas y recuerdos presentes, en el cual el qué y el cómo se recuerda y se silencia, se configura como la pieza clave, en especial frente a situaciones de violencia o catástrofe social. Es así como al hablar de memoria(s) se habla de nombrar el pasado intentando localizarlo en la palabra, implica exponer en palabras los rastros, huellas, olores que caracterizan la situación de la cual se hace mención (Castillejo, 2009: 4).

Hago alusión al concepto de memorias, memorias en plural porque considero que lo importante es ver el proceso de construcción que éstas tienen, y no tanto la forma cómo están inmersas en disputas sociales en las que están en juego su legitimidad y su pretensión de “verdad”. Pensando en que aun cuando hay una situación en común a los familiares vinculados a ASFADDES—la

desaparición forzada de un ser querido— las circunstancias y la experiencia misma inciden en que la manera de recordar no sea igual.

Las “memorias” en plural, me servirán como herramienta teórico-metodológica para referirme a recuerdos, olvidos, silencios y gestos, en cuya narración hay implícitos juegos de saberes, pero también de emociones. En los que hay que exponer y presentar ¿Quién o Quiénes? son los sujetos que recuerdan y olvidan y el ¿Cómo y Cuándo? lo hacen, pensando además en que el pasado que se recuerda y se olvida es activado en un presente y en función de expectativas futuras (Jelin, 2001). Prestando así mismo, especial atención a los contenidos, con respecto a qué se recuerda y qué se olvida, considerando que al hablar de la experiencia de la DF la narración nos lleva a distintos puntos en esa trayectoria, al tiempo en que nos hace recordar cosas que habíamos olvidado.

Se hace necesario entonces reconocer que las memorias se construyen y cobran sentido en cuadros sociales cargados de valores y de necesidades enmarcadas en visiones del mundo así como también se encuentran inmersas en nociones del tiempo y la experiencia muy particulares (Jelin, 2001) -no es lo mismo recordar al ser querido a los pocos meses de su desaparición a recordarlo mucho tiempo después-. La propia narración de lo que se recuerda está inscrita en nociones de tiempo y espacio que dependen de cada persona y que son construcciones sociales. Las memorias, desde mi perspectiva no son lineales, son fragmentadas, volátiles, cambiantes y nos permiten múltiples conexiones con unos y otros aspectos de la vida cotidiana.

Si bien podríamos pensar que las memorias de personas con experiencias traumáticas son o deberían ser similares, lo que encontramos es que aun cuando la experiencia sea casi la misma, los sujetos están relacionados e inmersos en una estructura social compleja. Ni siquiera aquellos que se unen en una asociación común a su dolor narran su experiencia de manera similar.

En palabras de Gilda Waldman

“las memorias son construcciones sociales del pasado y tienen, por tanto, un carácter histórico, están sujetas a cambios, transformaciones y fracturas acordes a los sucesos políticos y culturales o a la modificación de la sensibilidad social en momentos específicos (...) Olvidos y silencios son

parte central de la memoria la cual, en tanto re-interpretación del pasado, es una narrativa selectiva, arbitraria y fragmentaria” (Waldman, 2006: 31).

Es por eso que en las narrativas del pasado se hace evidente el hecho que es imposible recordarlo todo, la memoria plantea un ejercicio selectivo en el cual el olvido y el silencio se hacen presentes y no necesariamente traducen ausencia o vacío sino que tienen que ver con la imposibilidad de dar sentido al acontecimiento pasado, a la imposibilidad de incorporarlo narrativamente cuando éste está relacionado con un acontecimiento traumático o doloroso (Ricoeur, 2008).

Asumiendo lo planteado por Paul Ricoeur con respecto a que la memoria es un proceso que se ve configurado y refigurado en el relato, en el que se lucha constantemente contra el olvido, en este ejercicio etnográfico las narrativas serán entendidas como la metáfora de un hecho pasado en tanto que trae al presente hechos, acontecimientos y sentidos ausentes, los cuales son establecidos a través del proceso reconstructivo del lenguaje (Ricoeur, 2004).

1.2 Narrativas

Para lograr aproximarme a esos recuerdos y olvidos que se tienen de una experiencia traumática como la DF, he decidido optar por las narrativas, las cuales al ser localizadas en la experiencia personal nos arrojarían datos sobre la vida diaria de los familiares. De ese modo al pensar en las narrativas que de la experiencia del sufrimiento hacen los familiares estaría proponiendo analizar detalles de un momento particular en la vida de estas personas (trayectoria) que tiene un significado doloroso para ellas.

Aun cuando no hay acuerdo sobre una definición precisa de las narrativas, debido a que su definición puede ser tan excesivamente amplia como para incluir cualquier cosa, Labov (1972) en particular, asume que todas las narrativas son relatos acerca de un evento pasado específico, y que tienen propiedades comunes, son unidades discretas, con inicios y finales claros, tan

indisociables del discurso que los rodean como de los acontecimientos situados (Labov, 1972 citado en Riessman, 1993). Es decir, que la manera como se narra la experiencia está relacionada con la experiencia en sí y con los acontecimientos que la generan, sin embargo no son la experiencia misma sino la reconstrucción que los familiares hacen de esta, quizás omitiendo cosas o dándole cierto énfasis a otras.

Aun cuando las narrativas tienen un principio, un nudo y un final, en el caso de las narrativas que de la experiencia del sufrimiento hacen los familiares, no se tuvo en cuenta que llevaran un orden cronológico ni que narraran linealmente lo sucedido, puesto que fueron contadas a partir de los recuerdos, lo que las convierte en un ir y venir en el tiempo, cambiando de un momento en la trayectoria a otro. No obstante, una narrativa estará siempre respondiendo a la pregunta “¿y luego que pasó?”. De modo que, en tanto historias y viajes en el tiempo, las narrativas permiten aproximarnos al manejo temporal que de la trayectoria del sufrimiento hacen los familiares de detenidos-desaparecidos. Lo anterior debido a que una función importante de las narrativas se vincula con el orden de la temporalidad como la capacidad de traer al presente elementos pasados, y quizás, también imaginados (Ricoeur, 2004).

1.3 Sufrimiento social

Enmarcado en la tradición de la antropología médica, surge el concepto de sufrimiento social- *Social suffering*- (Kleinman *et al*, 1994), con el cual en un primer momento se quiso dar cuenta de la forma cómo los individuos asumían la patología de la cual padecían, cómo incorporaban el dolor a sus vidas y cómo lo expresaban a los demás. Dicho concepto fue útil para la antropología médica porque permitió ver que aun cuando los individuos padecían una misma patología, podían desarrollar “incapacidades” completamente diferentes debido a que el dolor tomaba diversos sentidos en sus vidas.

Además, posibilitó entender que a las manifestaciones de una patología podrían atribuírsele diferentes significados lo que evidentemente influía en la vida cotidiana de la persona enferma- incidiendo de algún modo en las relaciones que ésta establece con sus familiares, su acceso a las

instituciones y los recursos disponibles para su atención– impidiendo que la vida diaria de quienes tienen un sufrimiento sea la misma otra vez desde la aparición de los síntomas (Kleinman *et al*, 1992 citado en Mercado, 2002).

Este concepto empezó aplicarse tiempo después a contextos que iban más allá del concerniente a la antropología médica, y fue tomando forma en contextos de guerras y conflictos internos, de modo que en un sentido más amplio, Kleinman y colaboradores, definieron el sufrimiento social como

“Aquellos problemas humanos que tienen sus orígenes y consecuencias en las devastadoras heridas que las fuerzas sociales pueden infligir en la experiencia humana [...] El sufrimiento social es el resultado de lo que el poder político, económico e institucional hace a la gente y, recíprocamente, de cómo esas mismas formas de poder influyen las respuestas a los problemas sociales. Bajo la categoría de sufrimiento social se incluyen situaciones que a menudo se dividen en ámbitos separados, situaciones que implican simultáneamente la salud, el bienestar y cuestiones legales, morales y religiosas” (Kleinman *et al*, 1997: iv)

Lo interesante de este concepto es que puede ayudarnos a entender mejor la realidad viva del sufrimiento humano, al explicar el sufrimiento de los individuos en el contexto del sufrimiento colectivo que está determinado por las relaciones de poder político, económico e institucional dentro de una sociedad. Siendo el sufrimiento una experiencia social, y dada su condición, esta experiencia tendrá que ser relacional, lo que implica que aunque el dolor tenga una dimensión subjetiva, la forma como es expresado por los familiares de los detenidos-desaparecidos obedece a formas colectivas conocidas y reconocidas, bien de forma explícita o por medio de estrategias implícitas.

El manejo del concepto de sufrimiento social será parte de este ejercicio etnográfico en la medida que permita dar cuenta de la forma cómo los miembros de un núcleo familiar conciben, interpretan y responden a las circunstancias de tener a un familiar desaparecido. Intentando dar respuesta a la necesidad inaplazable de incorporar el punto de vista de los familiares de detenidos-desaparecidos, lo anterior debido a que como lo expone Veena Das en su trabajo, el

estudio de las violencias en el momento actual exige una mirada a las “víctimas”, a las formas como estas padecen, resisten y persisten esas violencias, los modos como recuerdan sus pérdidas y les hacen duelo. Permitiendo dar a conocer la manera cómo estas personas absorben ese dolor, lo sobrellevan, lo articulan a su cotidianidad, lo usan para su beneficio, lo evaden o simplemente coexisten con él (Das, 2008: 20).

1.4 *Trayectoria*

El concepto de trayectoria al cual hemos hecho alusión con anterioridad hace referencia a un concepto propuesto por Pierre Bourdieu que tiene que ver con la manera singular de recorrer el espacio social, en donde se expresan las disposiciones del habitus. La trayectoria da cuenta del proceso dinámico con el que se adquiere el habitus, lo que ocasiona que cada posición tomada en el campo sea una exclusión de otras posiciones, por lo que a medida que se “recorre el espacio social”, se da un envejecimiento social, una imposibilidad de volver atrás, de cambiar (Bourdieu, 2007).

Es un concepto que da cuenta que a lo largo de la vida no se está siempre en el mismo lugar ni en las mismas condiciones. A medida que se recorre ese espacio social se presentan situaciones que cambian por completo la vida y que nos impiden volver al lugar en el que anteriormente estábamos. No se trata de un lugar delimitado físicamente, tiene que ver más con las relaciones sociales, las experiencias, las condiciones de vida que se transforman a causa de determinado evento.

Francisco Mercado (2002) en su estudio propone la trayectoria del padecimiento para hacer referencia a aquellas fases que atraviesan la vida de una persona cuando le es diagnosticada una enfermedad crónica (diabetes). Muestra detalles de lo que pasa con la vida de los pacientes desde el momento mismo del diagnóstico y el tratamiento de la enfermedad, desde la perspectiva de quienes la viven y la padecen, sin perder de vista los procesos sociales, materiales y simbólicos en que se encuentran inmersas estas personas (Mercado, 2002).

En este ejercicio etnográfico retomo el concepto de trayectoria según Bourdieu y lo vinculo con el de sufrimiento social propuesto por Kleinman y colaboradores. De ese modo, el concepto de trayectoria permite ver una etapa o periodo particular en la vida de los familiares vinculados a ASFADDES en el que sus disposiciones y manera de relacionarse con la sociedad cambiaron a causa de un evento provocado externamente, lo que da a entender que no siempre nos encontramos en las mismas condiciones de existencia y menos en un contexto de violencia como el actual y esto debido a que la posición de un individuo o de un grupo en la estructura social no puede ser definida por completo desde un punto de vista estrictamente estático. El sufrimiento, el dolor, o un evento que produce dolor, generan una marca en el sujeto social que le impide efectivamente volver a su vida como era vivida antes. Su identidad es reconstruida, sus vínculos sociales transformados, y para el caso de la DF sus relaciones de parentesco son dramáticamente transformadas.

Es por eso que el propósito de esta investigación es mostrar las experiencias a lo largo de la trayectoria, esto es, desde el momento en que se hace evidente la desaparición del familiar, hasta el momento en que se encuentren en la labor de búsqueda.

En ese sentido, y al reconocer la naturaleza temporal de la trayectoria del sufrimiento en los familiares de detenidos-desaparecidos, es necesario presentarlo en cuatro fases: 1) la fase inicial que abarca desde el momento de la desaparición de la persona y la posterior denuncia; 2) la fase de la cotidianidad, la cual comprende todos esos momentos en que se tiene la angustia por el destino y suerte que ha corrido el ser querido, la incertidumbre de no saber en dónde y en qué condiciones se encuentra. Esta fase además permite ver cómo cambian las condiciones de vida de los demás familiares.

3) la fase intermedia, que puede presentar dos condiciones o características, por un lado es cuando se encuentra a la persona desaparecida, en la mayoría de veces el encuentro es con sus restos óseos, lo que implica, al llevar a cabo el rito funerario, renunciar a cualquier esperanza de volver a ver a su familiar con vida. Luego de esto empieza a elaborarse el proceso de duelo y la superación de la pérdida del ser querido. Por otra parte puede suceder que la búsqueda no tenga

ningún resultado y no se logre hallar con el paradero de la persona desaparecida, no se tenga noticias tuyas ni de quienes le desaparecieron, con lo cual la incertidumbre continúa y la zozobra de no volver a encontrarlos vivos sea una constante del día a día. Esta es la fase más larga de la trayectoria que puede durar días, meses o años, y que lleva inmersa todo ese proceso de búsqueda de la persona desaparecida.

4) Por último, está la fase actual, que tiene que ver con cómo es la vida de los familiares en el momento en que se hizo esta investigación. En esta fase se incluyen tanto a los que siguen buscando a las personas desaparecidas como aquellos a quienes ya se hizo entrega del cuerpo, porque aun después de realizado el duelo el sufrimiento sigue estando presente, en cuanto a que se siente cierta amenaza contra la vida propia y la de los demás familiares que subsisten. Esta fase hace evidente lo complejo que resulta hacer ejercicios de memoria en un país como Colombia todavía inmerso en la violencia, en el que cualquier actividad realizada por la asociación en busca de dar a conocer los distintos testimonios traen implícitos hostigamientos por parte de la fuerza pública y otros actores involucrados.

2. METODOLOGÍA

En ese interés por dar respuesta a la pregunta que guía este trabajo de grado emprendí a inicios de julio del 2010 un camino que supuse me llevaría a tener una aproximación con esta realidad. Este camino y su descripción es lo que llamaré Método. Ese método –entendido como modo de hacer ordenadamente algo o forma de hacer y saber hacer– sería lo que me permitiría dar respuesta a eso que en algún inicio me pregunté. Esto teniendo siempre presente que la noción de metodología hace referencia a “el camino y el instrumental propio del abordaje de la realidad (...) que incluye las concepciones teóricas de abordaje, el conjunto de técnicas que posibilitan la aprehensión de la realidad y también el potencial creativo del investigador” (De Souza, 2004). De allí que se aceptara de antemano que aun cuando este servía de guía a la investigación propuesta, no sería rígido porque podría ir siendo modificado atendiendo a las condiciones del “campo” y de lo que yo fuera encontrando dentro de él.

La pregunta de investigación surge entonces en ese recorrido y luego de varios intentos fallidos llegué a la conclusión que mi interés estaba en la manera cómo los familiares de detenidos-desaparecidos pertenecientes a ASFADDES daban cuenta de la experiencia del sufrimiento ocasionada por la desaparición forzada de su ser querido, cómo vivían esta experiencia, reorganizan o re-configuran sus vidas y transforman su cotidianidad a partir de ella.

Es ahí precisamente donde me di cuenta que la mejor manera de aproximarme a dicha pregunta era haciendo uso de las metodologías de investigación cualitativa que De Souza define como “aquellas capaces de incorporar la cuestión del significado y de la intencionalidad como inherentes a los actos, a las relaciones y a las estructuras sociales, siendo estas últimas tomadas tanto en su origen como en cuanto a su transformación, como construcciones humanas significativas” (De Souza, 2004: 8).

Teniendo en mente la pregunta planteada arriba, consideré que para la realización de este trabajo sería de gran utilidad el uso de metodologías cualitativas porque implicaban afrontar el reto de incluir al actor social, en este caso a los familiares de detenidos-desaparecidos, que viven los

distintos procesos sociales, y la forma cómo esto se integra a su realidad social, reivindicando así la propia experiencia humana contada a través del relato de los diferentes actores (Vásquez, 2005).

Dentro de esta metodología contemplé: la revisión bibliográfica del tema de la DF en Colombia, el trabajo de campo en ASFADDES que consistió en entrevistas semi-estructuradas, relatos de vida y la redacción del diario de campo. Todo esto se llevó a cabo a lo largo del I y II semestre del año 2010 en las asignaturas Proyecto de Trabajo de Grado y Trabajo de grado respectivamente.

En un primer momento realicé una revisión bibliográfica a la base de datos de la PUJ, utilizando el metabuscador en los catálogos de RUMBO, de ciencias sociales, de comunicación y lenguaje, de humanidades, ciencias jurídicas, psicología, ciencias políticas y multidisciplinarias, bajo dos criterios de búsqueda, uno el de desaparición forzada en Colombia y el otro el de desaparición forzada + Colombia lo que me arrojó distintos resultados, mostrándome alrededor de 45 títulos en la búsqueda del primer criterio y 95 títulos en el segundo.

Esta revisión bibliográfica me mostró que gran parte de la información disponible sobre el tema de la DF provenía de disciplinas diferentes a la antropología, como lo eran las ciencias políticas, la psicología y la comunicación social. Desde la antropología eran pocos los trabajos que abordaban ese tema y solo lo hacían desde la antropología forense, de esto daban cuenta especialmente los trabajos de grado y las tesis de maestría y doctorado consultadas. Poco a poco la búsqueda se fue limitando a lo realizado acerca de la DF en Colombia debido a que la definición que en este país se maneja es que la DF es un crimen que puede ser cometido por cualquier persona y no necesariamente por el Estado. Situación que va en contravía de lo que se ha logrado en los demás países donde hay víctimas de esté, por lo que hablar de la DF en Colombia adquiere un tono particular.

Luego de esto fue necesaria una primera visita a las oficinas de ASFADDES la cual pudo realizarse gracias al contacto previo con las personas encargadas del área de comunicación, a quienes había conocido porque un compañero antropólogo se encontraba realizando sus prácticas con la asociación. Esta visita tenía como fin hablar con las directivas de la asociación para tener

una primera aproximación con los familiares. Esto fue realizado además como sugerencia del profesor que dictaba Proyecto de Trabajo de Grado, quien consideraba que “si hay dudas es necesario ir a campo”, pues una cosa es lo que decían los libros y otra muy diferente podría llegar a ser la que sucedía “allá afuera”. Ese encuentro permitió saber la posibilidad de realizar un futuro trabajo de grado con la asociación, así como también me dio la entrada directa a las actividades programadas por ellos.

Fue esa primera visita a ASFADDES la que permitió que el dialogo con los familiares fluyera, que pudieran confiar en mí, abirme las puertas de su casa y las de sus historias. La primera vez que me vieron asistiendo a una actividad programada por la asociación los sentí prevenidos por mi presencia, lo sentí por sus miradas y los murmullos que hacían ese día que les estaba colaborando colocando los retablos para la galería de la memoria. Y considero que tenían razón en estar así, no les era para nada familiar y no entendían mi presencia. Pero fue precisamente el acompañarlos en las actividades lo que me permitió ir ganándome su confianza, ya era una cara que distinguían y ya sabían por qué asistía con ellos a algunos eventos. Ser la “antropóloga que está haciendo un trabajo con Asfaddes” me permitió que este trabajo pudiera ser realizado.

De ese modo fui perfilando mi pregunta de investigación, y de un primer interés por describir cómo los familiares de detenidos-desaparecidos se relacionaban con las instituciones estatales me propuse finalmente realizar una aproximación etnográfica a las narraciones que de la experiencia del sufrimiento hacen los familiares vinculados a ASFADDES. Teniendo en cuenta además, que el pertenecer a una asociación como ésta lleva implícito varios aspectos –que serán abordados en profundidad en el capítulo quinto– que de algún modo influyen en la forma cómo es vivido ese sufrimiento, ya no desde la soledad y el miedo, sino desde el deseo de lucha por la justicia y la memoria que comparten todos los miembros de esta asociación.

Fue entonces cuando consideré que la aplicación de la metodología cualitativa sería pieza fundamental en la realización de este trabajo en especial lo concerniente al llamado método biográfico el cual es el “conjunto de técnicas metodológicas basadas en la indagación no

estructurada sobre las historias de vida tal y como son relatadas por los propios sujetos” (Ruth Sautu, 1999 citada en Kornblit, 2004: 15).

Siendo que la intención de esta investigación era la de dar cuenta de las experiencias del sufrimiento social en los familiares de detenidos-desaparecidos, y una vez explicado qué se entiende por memorias, narrativas, trayectoria y sufrimiento social, y en qué contexto aplica como lo vimos en el primer capítulo, es necesario dejar claro que de la historia de esas familias lo que nos interesa es recuperar los momentos que rememoran la experiencia de la desaparición de su ser querido, así como también la trayectoria misma de estas personas como sujetos sociales. Es por eso que el propósito es mostrar las experiencias a lo largo de la trayectoria del sufrimiento, esto es, desde el momento en que se hace evidente la desaparición de la persona, hasta el momento en que se encuentren en la labor de búsqueda, mostrando así, cómo estas persona viven tales experiencias y las interpretan de forma diferente de acuerdo a sus circunstancias particulares y a las estructuras y relaciones en que se encuentran inmersos.

En ese sentido, y al reconocer la naturaleza temporal de la trayectoria del sufrimiento en los familiares de detenidos-desaparecidos, fue necesario presentarlo en las cuatro fases propuestas que tienen que ver con la fase inicial, la fase de la cotidianidad, la fase intermedia y la fase actual.

Para tener aproximación con esta realidad había pensado en un principio hacer uso de los diarios personales de los familiares. Estos se usaban como herramienta de apoyo psicosocial en la asociación; sin embargo al ver que los familiares no habían avanzado en ellos y que ASFADDES trabaja con el testimonio oral en vez del escrito decidí acudir a los relatos de vida *–life stories–* que como bien lo expone Daniel Bertaux en sus artículos, son una reflexión de lo social a partir de un relato personal, por lo cual sustentados en la subjetividad y la experiencia del individuo, no tienen en cuenta que este sea un caso emblemático o representativo, ya que sólo basta con ser parte de la sociedad a la cual se estudia (Bertaux 1989, 1999)

Además como bien los define Ana Kornblit los relatos de vida son las narraciones que de su historia hacen las personas centrándose en un aspecto particular de esa experiencia *–en este caso el de la desaparición del ser querido–* (Kornblit, 2007). Lo anterior sin perder de vista que la

persona que narra su historia tiene control sobre muchos de los datos de esa, lo que implica que al disponerse a narrarlos, tiene conciencia de ellos y por lo mismo controla si los va a narrar o no y cómo los va a narrar. Sobre otros datos no tiene conciencia absoluta, ya sea porque los ha olvidado, ya sea porque “se le salen” sin querer, ya sea porque están distorsionados en su memoria, pero sobre los significados no tiene ningún control pues están presentes en toda su vida y en toda su forma de narrarla (Mallimaci & Giménez, 2006).

El criterio de selección de los familiares con los cuales se hizo el trabajo, tuvo que ver con la fase o etapa de la trayectoria del sufrimiento en la cual se encontraban, esto asumiendo que las narraciones de la experiencia de la DF realizadas por los familiares serían distintas de acuerdo al tiempo mismo de la experiencia –como continuo que no cesa sino hasta la aparición de los restos o de la persona viva– que varía de acuerdo al momento en que se haga la narración. De manera que, para explorar estas fases, se realizaron relatos de vidas con un familiar que lleva más de 15 años en la búsqueda de su ser querido, dos familiares cuyo ser querido desapareció recientemente (menos de 10 años), y un familiar al cual le hayan entregado los restos óseos de su pariente. Lo anterior, con el fin de dar cuenta de las diferentes experiencias que se tienen durante la trayectoria del sufrimiento.

En un principio la idea era no hacer distinción de género, sin embargo se encontró que eran las mujeres quienes hacían parte activa de la asociación por lo cual se dispuso trabajar con ellas. Tuve en cuenta el lazo de consanguinidad que se tuviera con la persona desaparecida, privilegiando principalmente las relaciones de parentesco directas: entre padres e hijos(as), entre cónyuges y entre hermanos.

Se decidió que para narrar mi experiencia personal en el caso de mi abuelo sí se hiciera un registro escrito a modo de diario asumido como forma de autobiograma, el cual consiste en llevar un registro escrito de las narraciones de la propia vida recordando desde el momento mismo en que fue desaparecido y posteriormente asesinado mi familiar hasta el tiempo actual (Pujadas, 1992).

En él se plasmaría el relato de la experiencia personal, detallando los hechos de su vida particular, la forma como se han reconfigurado sentimientos y percepciones desde el instante en que ocurrió el crimen, dando cuenta de todo el proceso llevado a cabo desde el momento mismo de la denuncia de la desaparición, en un intento por hacer memoria de todo lo ocurrido y dejarlo por escrito, pensando también en lo terapéutico que podría resultar el ejercicio. Utilizando para esto todos los *documentos personales* –fotografías, videos, recortes de prensa, etc. – (Pujadas, 2000) de los que se disponga, que posean un valor afectivo o simbólico para mí que den cuenta de esa experiencia o permitan rememorarla.

De forma simultánea a lo propuesto anteriormente fui redactando un diario de campo en el cual pude recopilar mis experiencias como acompañante de ASFADDES en las actividades organizadas por ellos a las cuales pude asistir: galerías de la memoria, marchas, talleres, foros, conferencias, etc., en el que pude dar cuenta de las cotidianidades de ellos como organización y su proceso de lucha.

Durante la redacción de mi autobiograma no pude dejar de imaginarme lo difícil que hubiera sido para los familiares llevar este registro, y lo digo por lo que a mí me pasó en el proceso de redacción. Fue un ejercicio que al tiempo que me permitía re-encontrarme con aquellos recuerdos de la desaparición de mi abuelo y de lo que le había sucedido, logró además estremecer mis más íntimos sentimientos de tristeza, aquellos que por mucho tiempo oculté en ese afán de querer hacerme la fuerte.

Al recordar a mi abuelo y la forma cómo él había influenciado en mi vida, sentí tanto dolor y nostalgia que las lagrimas se hicieron incontrolables, lloré tanto que no pude escribir más por ese día y una terrible jaqueca no se hizo esperar. Es en este momento cuando reconozco lo complicado que resulta poner por escrito sentimientos de dolor, desahogarse con las palabras, hacer memoria y dejarla por escrito. Pensar que quería que los familiares hicieran esto mismo, sin medir que quizás el sufrimiento de ellos tiene otra magnitud y es más difícil expresarlo, lo digo también porque él solo hablarlo resulta ya bastante complicado.

En eso pensé que, efectivamente uno resulta ser muy ingenuo –o inocente, recordando a Nigel Barley (Barley, 1989)– al pretender que todo lo propuesto en el proyecto de trabajo de grado iba

a ser posible, sin tener en cuenta a “aquellos” (en los que me incluyo) con los cuales iba a trabajar. “Aquellos” a quienes sin siquiera conocer ya había enmarcado en una metodología que supuse me daría la respuesta a todo. Me encuentro luego con que esos “otros” eran sujetos que atendían a necesidades e intereses muy particulares que muchas veces hicieron de algún modo cambiar el rumbo de esta investigación. Con el pasar del tiempo se hizo evidente cómo sus historias eran bastantes parecidas a la mía, tanto que pude verme reflejada en ellas y quizás ellas también en mí, que sin querer y sin proponérmelo escuchándolas pude entender muchos aspectos de mi propia vida, que aun cuando el dolor y el sufrimiento adquirían distintos matices lo sucedido fue algo que cambió –y sigue cambiando– la forma en que vemos el mundo y vivimos nuestras vidas.

Como anteriormente mencioné, el ejercicio reflexivo fue constante a lo largo de éste trabajo e imprescindible a nivel metodológico. Recordando a Renato Rosaldo cuando habla de la experiencia personal como categoría analítica:

“El etnógrafo, como sujeto posicionado, comprende ciertos fenómenos humanos mejor que otros. Él o ella ocupa una posición o localización estructural, y observa con una perspectiva específica (...) La noción de posición también se refiere a cómo las experiencias de vida permiten e impiden ciertos tipos de explicación”
(Rosaldo, 1989)

Es necesario en este punto explicar que el interés por esta investigación nace de una pérdida personal que me hizo desde pequeña vivir rodeada de todos aquellos sentimientos que envuelven el hecho de que un ser querido ya no está porque fue detenido y posteriormente asesinado.

Tanto para mi familia como para mí es difícil expresar en palabras todos los cambios que implicaron la desaparición de mi abuelo. Pero lo que resulta más complejo aun es hallar desde la academia un concepto teórico que dé cuenta de la totalidad de la experiencia vivida y creer que se puede explicar todo a partir de éste.

Sin embargo, considero que es un ejercicio realmente necesario en estos tiempos pues permite incorporar “aquellas voces” que solo han sido tenidas en cuenta al momento de hablar de violación a los Derechos Humanos, pero a las que muy pocas veces se les ha preguntado por el

¿Y cómo cambió tu vida después de esto?, ¿Cómo lograron tú y tu familia seguir adelante a pesar de todo?

Reconozco que fue esa experiencia la que hizo interesarme por el tema y la que permitió que al momento del contacto y trabajo con los familiares se pudieran ver y comprender cosas que sólo se lograba debido a que en ciertos aspectos se había vivido el mismo proceso. Por momentos me sentía identificada con estas personas y recordaba lo vivido por mi familia al tiempo que ellas narraban su relato de vida. Fue difícil no llorar porque tenía la imagen de mi abuelo y eran tan parecidas sus vidas a la nuestra luego que ese ser querido desaparece, el dolor estaba presente y la ausencia de esa persona podía notarse en cada aspecto de nuestra cotidianidad.

Y reconozco además, que este trabajo no hubiera sido posible sin el apoyo y acompañamiento de mi madre, quien en sus llamadas constantes y en sus frecuentes preguntas me demostraba lo interesada que estaba en el tema que se estaba trabajando, así como también en lo que yo estuviera sintiendo durante el proceso, bien sabe ella que hablar de mi abuelo es algo que me resulta difícil y verme reflejada en la vida de los demás familiares iba a revelar en mí ese sentimiento de impotencia que desde hace tiempo me embarga. Fueron llamadas de aliento que me permitieron seguir adelante con esta investigación en el momento cuando sentí que no sería capaz de llevarla a término.

Como he explicado antes para mí no es posible comprender la vida social, sin que esta sea histórica y contextual. En este sentido además de explorar las narraciones de diversos sujetos sociales, recurrí a la reconstrucción de la historia de la asociación para lo cual realicé una entrevista semi-estructurada con su coordinadora general. La cual tenía el propósito de reconstruir los hechos que llevaron al surgimiento de ASFADDES. Conté para esto con la participación de una persona que ha estado dentro de la asociación por más de 20 años (momento en que se consolida ASFADDES) quien partió de su propia experiencia como familiar vinculado a la asociación y como participante de las actividades organizadas por esta, me relató cómo ha sido todo el proceso de lucha y resistencia por la memoria de los detenidos-desaparecidos en Colombia. Esto pensando en que la historia de ASFADDES es la historia misma de la DF en Colombia, por lo que a partir de la reconstrucción de la primera nos daría luces de lo que estaba pasando en el país para ese momento.

La realización de esta entrevista con la coordinadora de la asociación estuvo llena de muchos inconvenientes, el hecho de acordar una reunión a una hora y que ella pudiera atenderme mucho después empezaba a desesperarme, lo cierto es que yo sabía a qué horas llegaba a las oficinas de ASFADDES pero no sabía a qué horas iba a salir. Sin embargo fue un espacio bastante productivo pues mientras esperaba a que ella me atendiera podía desplazarme por toda la oficina y echar un vistazo a lo que allí sucedía, así como también poder hablar con las personas que allí trabajan y con esas otras que llegaban y esperaban tener un espacio en que Gloria los atendiera, como lo fueron los brigadistas con quienes hice muy buena empatía.

Ciertamente lo más complicado fue cuadrar horarios para la realización de las entrevistas y relatos de vida, sus horarios de trabajo y mis horarios académicos casi nunca coincidían, así que tuve que tener mucha paciencia para poder realizar la fase de campo del proyecto propuesto.

Para la segunda parte del trabajo, realizada durante los meses de octubre y noviembre de 2010, estaba contemplada la sistematización y posterior análisis de los datos obtenidos a partir de categorías emergentes que fueron apareciendo en las múltiples revisiones hechas tanto a las transcripciones de los relatos de vida como al diario de campo y a mi autobiograma. Dichas categorías emergentes fueron analizadas a la luz de los conceptos propuestos en el marco teórico y serán explicadas ampliamente en el quinto capítulo. Esto con el fin último de redactar el documento que a continuación se presenta.

3. HISTORIA DE ASFADDES

La desaparición forzada en Colombia más allá de la lucha y la resistencia

La reconstrucción de la historia de ASFADDES permite proponer un panorama de lo que sucedía en el contexto nacional e internacional a finales de la década de los 70's y de los años siguientes. Lo cual nos posibilita entender entre otras cosas que es la DF, cómo ha sido su implementación en Colombia y de qué manera se han visto vulnerados los derechos humanos. La historia de Asfaddes la reconstruí a partir de la entrevista realizada a la coordinadora general de ASFADDES y a los documentos institucionales de la asociación, así como también de otra bibliografía consultada que me pareció pertinente para tal efecto.

La entrevista fue realizada a Gloria Gómez coordinadora de ASFADDES quien ha sido una de las personas que ha estado presente en la consolidación de Asfaddes desde sus inicios y aun al momento en que se realizó esta investigación hacia parte activa de la asociación. Hay otras personas a las cuales también pude haber entrevistado, pero no fue posible hacerlo por diversas razones, algunos no se encuentran residiendo en Colombia; otros ya no hacen parte activa de la asociación con lo cual se han perdido los detalles de lo sucedido recientemente, o sencillamente ya no quieren tener ninguna clase de vinculo con la asociación con lo cual se rehúsan a dar esta clase de entrevistas.

Escogí para realizar esta entrevista a Gloria Gómez porque considero que es la voz que puede dar cuenta de esta historia porque ha estado en Asfaddes desde años antes que se consolidara como organización y porque hoy en día sigue siendo miembro activo de la asociación. Lo que propongo en esta parte de texto es una mirada a la versión que ASFADDES como asociación maneja acerca de lo sucedido, es la versión que tienen institucionalizada y la cual narran cuando es necesario. Al reconstruir la historia de ASFADDES con la narración que ellos manejan, reconozco estar dejando de lado las otras historias que se tengan de la DF en Colombia y de la

consolidación de esta asociación de apoyo a víctimas, que bien podrían ser tenidas en cuenta como tema de otra investigación.

En el ejercicio por reconstruir la historia que se narra acerca de la consolidación de ASFADDES como asociación de ayuda a víctimas se puede ver que esta versión de la historia permite rastrear lo que estaba pasando en ese momento en algunas partes del país y así mismo de otros países. Rastreando esas historias se puede ver cuáles fueron las causas y cuál fue el proceso para que los familiares se organizaran y formaran esta asociación.

Los hechos que son narrados acá hacen parte de la historia de violencia que ha padecido Colombia en los últimos 30 años, acontecimientos que de alguna manera llevaron a la necesidad que los familiares de las víctimas se encontraran, se reconocieran en el dolor y decidieran aunar esfuerzos en la búsqueda de sus seres queridos. Son ellos los que hablan, a partir de lo que han venido construyendo en las últimas décadas, hechos concretos que son un paso importante en la lucha por los derechos humanos.

La desaparición forzada en las últimas décadas se ha convertido en una práctica horrorosa para la humanidad, que se ha encargado de desgarrar el tejido social de cualquier sociedad, que se ha vuelto una política para mantener la seguridad de los países, sin medir que los familiares víctimas esperan entre recuerdos, lagrimas, fotos, canciones a sus hijos, padres, madres, hermanos (Asfaddes, 2003).

Esta práctica se inicia con los nazis en la segunda guerra mundial en los nefastos campos de concentración donde desaparecieron bajo el decreto Noche y Niebla o Decreto Nacht und Nebe a cientos de miles de personas. A lo largo del mundo comenzaron a darse procesos similares. En España con el franquismo (1936-1939). El caso de la república popular china frente a la represión del Tíbet (1949). La guerra de Argelia (1991-1995). El caso de Bosnia Herzegovina o la guerra de Bosnia (1992-1995) entre otros (Oficina de derechos humanos del arzobispado de Guatemala, 1998).

El efecto de la violencia política ha puesto la desaparición forzada como una forma para mantener viva la consolidación de discursos sobre la seguridad de las naciones. Esta práctica de horror en el transcurso de la historia ha tenido escenarios distintos en el centro y cono sur de

América. A finales de los 70's Argentina, Chile y Brasil, todos ellos bajo en régimen dictatorial, fueron los primeros países en aplicar el crimen de la desaparición forzada, cometiendo graves violaciones a los derechos humanos.

En estos países, en el momento en que se cometían estos crímenes de lesa humanidad, cada entidad de seguridad contaba con características diferentes; en Argentina durante la dictadura de Videla se desaparecía forzosamente a las personas por medio de comandos regulares del ejército dirigidos por el sistema de inteligencia (SI) que tenía cada batallón. En Chile, durante el periodo de Pinochet se daba por medio, de la dirección de inteligencia nacional (DINA), y la central de información (CNF). En Brasil, tenían características de los dos países antes mencionados, la CODI eran grupos encargados de llevar a cabo los planes represivos en cada región y la DOI encargada de poner en práctica los planes represivos de la CODI, en este primer modelo, todos eran periodos de gobierno con políticas dictatoriales que tenían como fin “operar” dentro de marcos jurídicos dirigidos a combatir y eliminar la “subversión” (Coalición Colombiana Contra la Tortura, 2007)

En la década de los 80's el modelo de represión se dirigió a países centroamericanos como Guatemala, El Salvador y Honduras, y Colombia hizo lo suyo replicando las características de coerción vividas en estos países (ODHAG, 1998). En ellos se dio la restricción de libertades constitucionales, además, de ser sindicatos de grupos de izquierda por la seguridad del Estado y grupos irregulares (paramilitares o autodefensas) que a través de inteligencia militar cometían distintas ofensivas terminando con la vida de personas inocentes o con ideologías políticas alternativas.

No obstante, con los cambios de gobierno, es decir, de dictatoriales a estados de derechos, simplemente la desaparición forzada pasó a ser una práctica usual, sistemática, y organizada para los gobiernos institucionales (Asfaddes, 2000).

3.1 La DF en Colombia y los “Gobiernos de derecho”

La DF en Colombia comienza a aplicarse en el marco de la doctrina de la seguridad Nacional a finales de la década de los 70's, incrementándose en la década de los 80's, como modalidad represiva y sistemática para eliminar opositores políticos y como mecanismo de represión, cuando se institucionaliza la violación de Derechos Humanos en este país. En un primer momento se caracterizó por ser selectiva, se hacían vigilancias, seguimientos y operativos de inteligencia a quienes iban a ser las víctimas, y tiempo después se volvió indiscriminada cuyo fin último es el de generar miedo y terror. (Asfaddes, 2003; Van Steenvoort, 1995)

El auge de las desapariciones forzadas daba paso a un gobierno saliente como lo era el del entonces presidente Julio Cesar Turbay Ayala (1978 - 1982) quien dejaba una herencia de detenciones arbitrarias y de uso sistemático de la tortura y la ejecución sumaria a presuntos colaboradores de la guerrilla (Coalición colombiana contra la tortura, 2007). La DF tuvo su primer caso en Colombia con la denuncia de la desaparición de Omayra Montoya mujer de 30 años, bacterióloga y militante de izquierda, desaparecida en Barranquilla en septiembre de 1977.

Lo anterior era un antecedente del estatuto de seguridad nacional, que no era otra cosa sino la aplicación de la doctrina de la seguridad nacional, una política represiva auspiciada y originada por Estados Unidos que se aplicaba para acallar y para exterminar a quienes se opusieran al régimen. La respuesta simple de esta aplicación estatutaria de la doctrina de seguridad nacional, obedecía al surgimiento, fortalecimiento y consolidación de las guerrillas – FARC – ELN – M-19 (Colombia nunca más, 2003. Van Steenvoort, 1995).

Sin embargo, el gobierno entrante de Belisario Betancur (1982 - 1986), convirtió toda esta herencia en algo institucionalizado, lo que permitió recrudecer el aniquilamiento de la oposición política y social en forma masiva y sistemática.

En este orden complejo de violaciones, entre el 4 de marzo y el 15 de septiembre del 1982 se cometieron desapariciones que tuvieron como víctimas 14 estudiantes de las universidades Nacional y Distrital. Estas desapariciones se caracterizaron por ser secuenciales, comenzaron con la desaparición de Pedro Pablo Silva Bejarano, estudiante de primer semestre de medicina y Orlando García Villamizar estudiante de la Nacional. Estas personas desaparecieron en horas de la mañana, hacia las 7 am, en inmediaciones de la Universidad Nacional, en un establecimiento público, varios hombres se bajaron de una camioneta panel color verde con una franja gris y un número grande en el centro, introduciendo a la fuerza a Pedro y a Orlando y se los llevan, ellos alcanzaron a gritar pidiendo auxilio, pero nadie los ayudó (Gloria Gómez en Comunicación Personal, 01/09/10).

Después de esto desaparecieron a los hermanos San Juan, el 8 de marzo y posteriormente continuaron otras desapariciones en lapsos de días, situación como la de Gustavo Campos Guevara, quien salió para la universidad un 23 de agosto, no se vuelve a saber de él hasta tiempo después cuando unos vecinos informaron que vieron cuando lo subían a un Jeep rojo. Días seguidos Hernando Orjuela también sale de la casa y no se vuelve a saber de él. En un principio los familiares pensaron que a ellos les había ocurrido un accidente y empiezan a hacer un recorrido por los hospitales (Gloria Gómez en Comunicación Personal, 01/09/10).

Esto no terminaría, meses después a Hernando Ospina Rincón, quien tenía un taller de latonería y pintura en el barrio las Ferias, le llegaron hombres del Organismo de Inteligencia de la Policía (F2), se lo llevan en un carro particular delante de sus trabajadores y de su esposa, en ese caso específico, Marel era la esposa de Hernando sabía exactamente quienes se lo habían llevado. Se lo llevaron para que contestara unas preguntas y que el regresaría, al no regresar ella se alarmó y empezó a buscarlo a las oficinas del F2 donde le negaron que él estuviese ahí. En este caso había indicios de quienes se lo habían llevado y en otros casos no se sabía nada. Los últimos en la lista de estas desapariciones sistemáticas son los hermanos Acosta Rojas, ellos son desaparecidos el 15 de septiembre, en la población de Guachetá. Este caso de desapariciones secuenciales, desbordes de inteligencia, de seguimientos, se le decide poner el nombre de “El caso colectivo 82” (Gloria Gómez en Comunicación Personal, 01/09/10).

Los familiares no entendían lo que estaba sucediendo en esos momentos, no entendían que el caso colectivo 82 tenía características complejas. No obstante, en esa búsqueda por sus seres queridos desaparecidos permitió que estas familias se encontraran, se reconocieran en el dolor y se dieran cuenta que había identidades entre sí. Es ahí en donde empezaron a conversar y a entender que estaban viviendo la misma angustia, la misma incertidumbre y la misma necesidad de saber qué había pasado con sus seres queridos. Al no encontrar respuesta y ante la ausencia de ellos, porque no habían regresado, empezaron a buscar información y fueron a las universidades a averiguar dónde podían estar (Gloria Gómez en Comunicación Personal, 01/09/10).

En el ejercicio de contar quienes eran ellos, empezaron a darse cuenta que entre ellos se conocían, en la universidad encuentran estudiantes muy angustiados por la ausencia de sus compañeros de aula, temerosos de ser desaparecidos ellos también. Son estos estudiantes quienes le cuentan a las familias que lo que estaba sucediendo se llamaba Desapariciones Forzadas y que no era nada nuevo pues era considerado como crimen de lesa humanidad y era algo que venía pasando ya en el Cono Sur y en Centroamérica, y que eso era una práctica represiva, que buscaba eliminar a los opositores políticos y a los militantes de izquierda, sobre todo a los jóvenes estudiantes simpatizante o que se identificaban con algunas de las exigencias de un determinado grupo de izquierda (Gloria Gómez en Comunicación Personal, 01/09/10).

Ahí, desde ese momento, después de escuchar a estos jóvenes relatar las historias de horror de otros países, se origina la necesidad de encontrar respuestas, los familiares que en ese momento y que hoy siguen en esa angustia e incertidumbre de saber qué había pasado con ellos, quién se los había llevado, por qué se los habían llevado, pero sobre todo saber dónde estaban, empiezan a ir a las oficinas estatales, al F2 –centro de inteligencia de la policía-, a los batallones del ejército. Pero por el contrario, lo que consiguieron al ser atendidos en esas oficinas fueron frases ofensivas y sarcásticas, que no solo ponían en duda la ocurrencia de los hechos, sino que además, afectaban la dignidad y el buen nombre de los desaparecidos, asumiendo una total negación de la ocurrencia de esta práctica represiva en Colombia (Gloria Gómez en Comunicación Personal, 01/09/10).

Sin encontrar respuesta y siempre encontrando insultos, malos tratos y hasta amenazas, este grupo de familiares tomo la decisión de unirse para buscar respuestas sobre sus seres queridos y sembró la semilla de lo que después sería Asfaddes, también hay que agradecerle a la experiencia de las madres de la plaza de mayo en Argentina quienes para entonces estaban viviendo la etapa final de la dictadura militar y sus consecuencias (Gloria Gómez en Comunicación Personal, 01/09/10).

3.2 ASFADDES y las ayudas de organizaciones: visibilizando la tragedia

Después de conocer las experiencias de países extranjeros, sobre todo cercanos, y entender lo complejo de este crimen asumiendo que no era nada nuevo, y además de escuchar y conocer organizaciones con años de lucha, ante la situación de insensibilidad, de no respuesta y de negación, los familiares de detenidos-desaparecidos decidieron aunar esfuerzos en la búsqueda, no para ir a las entidades públicas del Estado, sino para salir a buscarlos y encontrarlos, de ahí el hecho y la motivaciones y más que eso, el compromiso con los sueños de sus seres querido fue los que los llevó a organizarse como asociación.

Esta es la narración de cómo se conformó ASFADDES, la Asociación de Familiares de Detenidos-Desaparecidos de Colombia, una organización que congrega familiares de detenidos-desaparecidos, conformada por familiares de las 3 tipologías detectadas en la evolución de este crimen atroz: 1) Desaparición absoluta, que es en los casos donde definitivamente no hay ninguna posibilidad de encontrarlos, no hay indicios de su paradero, donde los desaparecidos no dejan ni siquiera rastro o algo que los comprometa o que pudiese individualizar al responsable; 2) Desaparecido aparecido muerto, personas que fueron desaparecidas y posteriormente aparecieron sus cuerpos, pero que hayan vivido la desaparición forzada ya sea horas, días, meses o años, o sea la desaparición posterior asesinato; 3) Desaparecido aparecido vivo, desaparición posterior aparición con vida, son pocos los casos, personas que aparecen tiempo después de ser detenidas y desaparecidas, no quieren hablar de lo sucedido porque quedan marcadas de por vida (Asfaddes, 2003).

Organizados y ante la negativa de las instancias que se suponía debían encargarse de estos asuntos decidieron seguir tocando otras puertas. En esos momentos en Colombia estaba por un lado, el Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos (CPDH), una organización no gubernamental creada en desarrollo de las conclusiones del I Foro Nacional por los Derechos Humanos y las Libertades Democráticas, realizado en Bogotá en 1979, en defensa de los derechos conculcados por el gobierno del entonces Presidente de la República, Julio César Turbay Ayala (Coalición Colombiana Contra la Tortura, 2007). Por el otro, El Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo, Organización No Gubernamental de derechos humanos, que apoya y defiende la participación de diferentes sectores sociales y democráticos de la población, y promueve integralmente los derechos humanos y los derechos de los pueblos. Logrando contribuir a la construcción de una sociedad justa y equitativa en la perspectiva de la inclusión política, económica, social y cultural. Y el Centro de Capacitación en Educación Popular CINEP, oficina en derechos humanos dirigida por el padre Javier Giraldo (Colombia nunca más. Crímenes de Lesa Humanidad, 2003).

Estas instituciones fueron las encargadas de comenzar a dirigir y ayudar en términos jurídicos a redactar solicitudes, cartas, acciones de presión, a las organizaciones de victimas. Además de lo anterior, se encargaron, de darles reconocimiento y acompañamiento a los familiares en la búsqueda de sus seres queridos, además de comenzar una tarea de visibilización de los que era realmente la DF Colombia (Gloria Gómez en Comunicación Personal, 01/09/10).

A través de estas organizaciones los primeros miembros de ASFADDES lograron conocer a FEDEFAM, una organización que surge en 1981 en Costa Rica donde madre, abuelas, y esposas, con abogados, personas de causas y organizaciones sociales y de derechos humanos conformaron un colectivo, llamado la Federación Latinoamericana de Familiares de Detenidos Desaparecidos. Dos años después (1983) Asfaddes consigue hacer contacto con FEDEFAM, logrando una visita a nuestro país. Tiempo después logran hacer parte de esta organización, lo que les posibilita el ser invitado a congresos y demás actividades que permitirían dejar ver la verdad y las intenciones políticas de la desaparición forzada (Asfaddes, 2000).

Esta participación en FEDEFAM fue la razón por la cual obtienen un apoyo internacional, logrando llevar sus testimonios a la CIDH – Comisión Interamericana de Derechos Humanos –,

a la OEA –Organización de Estados Americanos- y ante la ONU –Organización de la Naciones Unidas-.

Sin embargo, esto lo lograban fuera del país, dentro de él y en pleno gobierno de Betancur consiguieron un acercamiento, acompañados por el padre Javier Giraldo del CINEP, pero solo ganaron amenazas de sus consejeros que los intimidaban presionándolos para que dejaran de hablar de sus seres queridos, para que no salieran más a las calles.

Afirman que no se quedaron ahí, mirando como el gobierno negaba que en este país se cometieran crímenes de lesa humanidad, sino que decidieron con temor, pero con la suficiente valentía denunciar ante la ONU y el recién creado Grupo de Trabajo Contra las Desapariciones Forzadas los casos hasta ahora conocidos. Esta fue la primera de varias formas como se presionó al gobierno colombiano (Asfaddes, 2003).

3.3 *Visibilizando a las víctimas: la marcha de los claveles blancos.*

La primera actividad de los familiares fue la denuncia pública a través de marchas y manifestaciones pacíficas para protestar contra las autoridades por su silencio y al mismo tiempo, para hacer conocer a la sociedad la existencia de las desapariciones forzadas. El 4 de febrero de 1983 salieron a marchar por primera vez, en un recorrido que iba de la Universidad Nacional hasta la Plaza de Bolívar. A partir de esta primera marcha, comenzaron a salir todo los jueves a las 12 del día con claveles blancos, para identificarse como conjunto de personas, junto con los pasacalles, las pancartas y las fotos de sus seres queridos, se hacía una especie de mitin, gritando las consignas y mostrando las fotografías, pasando por el Palacio de Nariño hasta llegar nuevamente a la Plaza de Bolívar (Gloria Gómez en Comunicación Personal, 20/09/10).

En esos tiempos contaban con el respaldo de los estudiantes de las Universidades Distrital y Nacional quienes eran los que tomaban el megáfono, los que gritaban, los que organizaban, los que se inventaron las consignas, los que les enseñaron a las familias a hacer las alcancías con los tarros de galletas, se generó todo una dinámica, pero a la par, todos los días desaparecían más personas. Lo que les llevó a darse cuenta que no era un problema aislado y que esto mismo lo

estaban viviendo otras familias en distintas partes del país, y que tenían la característica en común que eran hombres (Gloria Gómez en Comunicación Personal, 20/09/10).

Entonces las marchas se fueron nutriendo de muchos más familiares, mujeres, niños, porque las víctimas eran hombres, porque eran tiempos donde el liderazgo solo era reconocido en los hombres y las mujeres estaban aun relegadas al segundo plano, de compañeras de vida, de amas de casa.

Todos los jueves a las 12 del día salían a marchar mientras los demás días de la semana muchos familiares se desplazaban a los hospitales, al anfiteatro a seguir en ese proceso de búsqueda de sus seres queridos. Entonces en esos momentos se limitaban a ir a las distintas dependencias estatales, a los hospitales, empezaron a recorrer las calles, porque cada día se tejía una nueva historia de posibilidades.

3.4 ASFADDES y el contexto nacional

Bajo la tela del gobierno de Virgilio Barco (1986-1990) las ejecuciones sumarias siguieron en incremento, la violencia de derechos humanos llegaba a su pico más alto, la desaparición forzada bajo este gobierno se llegó a decir que era un intento por desestabilizar el Estado ante organismos internacionales. Entre 1983 y 1985 Asfaddes conoce poco a poco familias de Bogotá, y otras regiones del país como Medellín, Bucaramanga y Neiva que denuncian hechos similares a la DF. En esos mismos años dentro de la asociación empiezan a ver rupturas porque muchos de los familiares no compartían los ideales y pensamientos que tenían los jóvenes universitarios que los acompañaban. De ahí empezaron a decir que las madres eran las únicas que realmente entendían el dolor, porque eran quienes habían parido, habían criado a esos hombres que estaban desaparecidos, y por lo tanto que eran ellas las únicas que deberían estar ahí (Gloria Gómez en Comunicación Personal, 20/09/10).

Desde ahí empezó la idea de que los estudiantes solo servían para ayudar a cargar los retablos, para gritar las consignas, para conseguir el papel para hacer las cartas, sin embargo, la

desaparición de Leonardo Gómez -un joven universitario que se había unido a la causa- ocasionó que muchos de los demás estudiantes que estaban apoyando salieran en desbandada, quedando en unos pocos, la explicación era el temor de correr la misma suerte de Leonardo por estar vinculados a la asociación.

Al tiempo en que aumentaba el número de desapariciones forzadas en esos años así mismo siguieron entrando otros familiares a la asociación; con una posición más fuerte, fruto de grupos de estudios en los que se reunían a estudiar las leyes y de todo lo relacionado con la DF, en medio del dolor, en medio de la angustia, y al mismo tiempo saliendo a las marchas, cargando retablos. Se reunían los domingos en el Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP) luego en el Parque Nacional, en las distintas casas de los integrantes, las reuniones ayudaron a fortalecer los lazos de afecto, a sentir el compromiso, el sentido de pertenencia por la causa que estaban defendiendo. Fue allí cuando cayeron en cuenta de los errores que se habían cometido anteriormente con respecto a la información que se les había entregado a las autoridades (Asfaddes, 2003).

Se discutían muchos temas, por ratos reían, lloraban demasiado, en esa época en todas las reuniones había llanto, había risa y había rabia, se hacía el ejercicio de las visitas a las instituciones estatales, se fortaleció mucho con las marchas, se empezó a romper el miedo a denunciar, el miedo a exigir al gobierno respuestas, a acusarlo, empezaron a hacer acciones, entre esas los ayunos como una acción sensibilizadora pero también como una acción de denuncia y de rebeldía de los familiares frente a la incapacidad del Estado. Mientras el Estado seguía negando y justificando... “si se los llevaron fue por algo” (Gloria Gómez en Comunicación Personal, 20/09/10).

A medida que se preparaban en ese grupo de estudio vieron la necesidad de diferenciar la DF del secuestro porque los funcionarios alegaban que “lo que había era secuestrados”, les decían que pusieran la denuncia y ya, pero ellos no querían hacer eso porque ellos no estaban secuestrados, nadie había llamado a decir que los tenía, nadie había pedido nada por ellos.

3.5 Acciones de denuncia y visibilización: Misión camándula y jornadas de búsqueda.

La influencia religiosa por parte del padre Javier Giraldo fue importante, se hacían muchas misas, cadenas de oración. Las monjas también les ayudaron bastante, les regalaron unos estandartes, como esos que sacaban en semana santa, eran un lienzo rojo con letras color hueso cosidas a mano, con la foto del desaparecido pegada con velcro, tenían un soporte con un tubo pvc, eran bastante livianos y con ellos pudieron reemplazar a los que habían hecho anteriormente en triplex (Asfaddes, 2003).

Mientras marchaban una otra vez exigiéndolos vivos, también se aferraron a la camándula, al rosario con el fin de pedirle a Dios desde misas, peregrinaciones, oraciones en casas de los propios familiares por el regreso de sus seres queridos. Todo desde la fe, la esperanza, el anhelo, pero también desde el dolor, y desde el miedo. Esta misión camándula no se limitó a estos espacios solamente, cada vez los familiares salieron con más fuerza, con la voz más en alto para exigir la verdad del destino de sus seres queridos, esta vez encomendándose a la misericordia de Dios (Gloria Gómez en Comunicación Personal, 20/09/10).

Todo este conjunto de ayudas y a medida que aprendieron a movilizarse, nuevos elementos se fueron adoptando a las marchas, por ejemplo: el megáfono, las camisas blancas con los rostros y sus fotografías. Pero la idea del megáfono era ser escuchados, era hacer una denuncia callejera constante. Esta nueva forma de hacer las marchas en la Plaza de Bolívar fue en 1984, acompañados del doctor Lara Bonilla. Pero no solo fue el megáfono y otros elementos, sino que también crearon jornadas de búsquedas en cabeceras municipales (Mosquera, Facatativa, Zipaquirá y en los botaderos de N.N) para buscar a sus seres queridos (Asfaddes, 2003)

A pesar de todo lo que se estaba haciendo, las autoridades seguían sin prestar atención, pero también en esos momentos los familiares que buscaban a sus seres queridos desaparecidos sabían que muchas familias estaban en las mismas condiciones de desespero, de dolor, de miedo, y de tensión emocional. Solo hasta 1987 los familiares, la mayoría mujeres a través de los contactos con otras mujeres decidieron crear grupos de búsqueda. Primero que todo se organizaron teniendo en conocimiento que tendrían que planificar el desanimo de las no-respuestas de las autoridades, la negación de la desaparición forzada por éstas mismas y de

negarse de acusar un delito del cual no habían sido víctimas como lo era el secuestro (Gloria Gómez en Comunicación Personal, 20/09/10).

Los familiares desde el testimonio oral narran desde el sentimiento sus historias, haciendo ver que Colombia era un país donde la represión era sistemática, donde todas las desapariciones tenían algo en común, los desaparecidos eran personas que defendían los derechos humanos, que tenían ideas o simpatizaban con partidos políticos diferente a los del gobierno, y que eran militantes o partidarios de movimientos sociales.

3.6 El nacimiento de las seccionales y la expansión de la Desaparición Forzada

El reconocimiento nacional logrado a través de las marchas, de las manifestaciones en los espacios públicos, fue muy de la mano con el aumento de las violaciones a los derechos humanos, lo que se ratificaba era que la guerra sucia había alcanzado para entonces demasiado vuelo, la cantidad de personas muertas y desaparecidas por razones políticas aumentaban cada vez más.

Así fue como a principios de 1985 - 86 por medio del CINEP a través de boletines y comunicados se dieron a conocer las historias de muchos familiares de Antioquia; los grupos de la muerte asesinaron constantemente a líderes populares, comerciantes, sindicales y simpatizantes de grupos políticos ajenos al gobierno de turno, fueron hechos públicos casos como el de Luis Fernando Lalinde y el de Omayra Montaya Henao. Al tener conocimiento de esto casos los familiares hacen conciencia en la defensa de los derechos humanos y empiezan a coordinar actividades con las principales organizaciones en defensa de los derechos humanos y jugando un papel activo en la denuncia nacional e internacional de los casos de Medellín. Por estas razones y con la gran acogida de los familiares de esta zona del país se logra consolidar un grupo de trabajo (Asfaddes, 2003).

Creyeron fuertemente en la necesidad de hacer una apertura de nuevas seccionales. En 1987 – 88. En ese momento estaba próxima la visita del Grupo de Trabajo Sobre Desapariciones

Forzadas de la ONU. En octubre de ese mismo año realizan una gira nacional para preparar la visita y se dan la tarea de buscar en las zonas de más conflicto a los familiares de víctimas de la DF. Fue así como se desplazaron a Magdalena, Huila, Caquetá, Santander, Meta, Córdoba y Cauca. En estos departamentos recogieron testimonios desgarradores que luego fueron presentados al grupo de trabajo de la ONU. Estos nuevos espacios sirvieron para consolidar por tres años la organización de las seccionales de Popayán, Bucaramanga y Neiva en 1988 (Asfaddes, 2003; OACNUDH, 2009).

3.7 La Asociación de Familiares de Detenidos-Desaparecidos y la ayuda internacional

El gobierno de Cesar Gaviria (1990-1994) fue denominado por la asociación como el periodo de las paradojas de la DF, por un lado esta era tipificada como crimen en la constitución de 1991, por otro lado, fue el periodo donde la población civil fue atacada directamente por el ejército y paramilitares en complicidad de los anteriores. No obstante, fue el tiempo donde la intervención de organismos internacionales se hizo de forma intensa al ver que este flagelo se estaba intensificando en todo el país (ASFADDES, 2003).

Comisiones de la ONU se hicieron presentes y rindieron informes ante el Estado. Paralelo a esto, se desmoviliza el M-19 y los medios de comunicación nublan la noticia de derechos humanos y le dan prioridad al desarme de este grupo que por más de 16 años había hecho oposición. Así pasó el periodo de este gobierno, lleno de complicidades y de impunidades, los paramilitares y sus masacres, el ejército y sus arremetidas, la continua violación a los derechos se sentía, lo malo era que nadie los veía y quienes lo veían tenían que pasarlos por alto (Asfaddes, 2000).

Mientras esto pasaba de forma global en el país, la asociación además de hacer parte de FEDEFAM, de llevar los casos a la ONU y de trabajar de la mano con el Grupo de Trabajo Sobre Desapariciones Forzadas, asistió al primer evento de talla internacional, financiada por FEDEFAM. En compañía de otras organizaciones de diferentes países asistieron en Ginebra por primera vez a la 48ª Comisión de Derechos Humanos de la ONU. Allí denunciaron lo que venía

sucediendo en Colombia y le exigieron al gobierno invitar al Grupo de Trabajo Sobre Desapariciones Forzadas a visitar el país (OACNUDH, 2009).

Después de esta reunión y a través del Comité de Solidaridad de Alemania, lograron llegar a Europa para hacer una gira por trece ciudades alemanas y suizas para dar a conocer la grave situación de derechos humanos y particularmente las desapariciones forzadas que se estaban viviendo.

Fue a partir de la narración de los testimonios y la labor de Asfaddes lo que ayudó a ser reconocida y ser apoyada por la identidad en el dolor por importantes agencias de cooperación y organismos de solidaridad. Desde el apoyo logrado en la gira por Europa, meses después se logró la visita del grupo, y consiguieron también que el VIII Congreso sobre crímenes de lesa humanidad se hiciera en Colombia (Asfaddes, 2003).

Estos logros generaron que el Consejo Mundial de Iglesias, que maneja los fondos de las iglesias del mundo, les diera una donación a Asfaddes, para que tuvieran financiación para realizar actividades de visibilización y de poder abastecer las necesidades de un lugar donde estar y comprar equipos -máquinas de escribir, el primer archivador, la papelería membreteada, y la elaboración de la primera cartilla-.

De esta forma en pleno gobierno de Gaviria, se tuvo la fortuna de llamar la atención de muchas agencias de cooperación y de solidaridad que se fraternizaron con la causa, como lo fue, lograr la estabilidad en la financiación, a través de MISEREOR la agencia de cooperación de la iglesia católica en Alemania quien lucha contra la pobreza y el hambre y Pan Para El Mundo, agencia de cooperación de la iglesia protestante en Alemania quienes empiezan a financiar mediante proyectos. Eso dineros fueron destinados para financiar el funcionamiento de todas las seccionales de la asociación (Asfaddes, 2000).

Si pensamos un momento, en el periodo de Gaviria se dio el auge de las organizaciones no gubernamentales que priorizaron el carácter de los derechos humanos y su reivindicación, teniendo al lado el auge paralelo de la violencia estatal. La misión internacional consistía en impedir la repetición de los casos, anteriores de la formación de los estados- nación, por eso alemanes, ingleses, y norteamericanos financiaron los procesos de investigación, formación,

documentación y denuncia en las distintas regiones que se encontraban en un proceso de consolidación violencia-Estado y donde también se estaban formando o creando ONGs.

Esta consolidación de la violencia-estado permitió entender que con el paramilitarismo se había desbordado la crisis humanitaria, por eso la DF pasó a ser no sólo selectiva, sino que se convirtió en una práctica masiva de terror, extendiéndose a todos los sectores sociales, siendo las víctimas líderes populares urbanos y rurales, aplicándose también a personas que por el solo hecho de habitar ó transitar en zonas de grandes riquezas naturales desaparecieron. Caracterizándose por ser ejecutado por grupos paramilitares, que actuaban en complicidad, tolerancia y aquiescencia del Estado; evidenciado que la desaparición forzada es una política de terror gestada y ejecutada desde el mismo.

Esto no paró ahí, en el periodo de Ernesto Samper (1994-1998) se dio la consolidación de la impunidad al momento en que se crearon las organizaciones de seguridad privada, las famosas AUC (Autodefensas Unidas de Colombia) que comenzaron a tomar la ley en sus manos, logrando una expansión de violencia por toda la región. Estos grupos que en principio contaron con el apoyo del Estado al ser entrenados en tácticas militares y al darles armas no dimensionaron que sería este grupo el que generaría cientos o quizás miles de desaparecidos y desplazados en toda Colombia. Cuando se logró ver esto, era tarde, el proyecto político de este grupo era sólido y contaban con la financiación del narcotráfico (Asfaddes, 2003).

En el periodo de gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002) no se dio cambio alguno, quizás fue el periodo de los procesos de paz, los despejes y demás actos en pro de la paz. Al final terminó todo en un juego, entre abrazos, y promesas entre los líderes de las guerrillas y este representante del Estado.

Durante la presidencia de Álvaro Uribe (2002- 2010) no cambió nada en relación a los derechos humanos, solo que, bajo su mandato se desmovilizaron las AUC y fue creado el proyecto de “justicia y paz”, política por la cual se dictan disposiciones para la reincorporación de miembros de grupos armados organizados al margen de la ley, que contribuyan de manera efectiva a la consecución de la paz nacional. Esto por un lado, por el otro, que influye y deja ver una realidad del país, tiene que ver con las comisiones de derechos humanos que han reiterado que en el

mandato saliente el incremento de violaciones a los derechos humanos se había vuelto algo caótico en relación con los anteriores (Asfaddes, 2000).

3.8 Lo que le espera a ASFADDES en la lucha contra la DF.

En el camino recorrido por la asociación muchas cosas se han logrado y hay otras por las cuales aun se sigue luchando. Se siente como un logro la aprobación en el primer debate de la comisión segunda de la ley de homenaje a víctimas de la DF, esto permite seguir fortaleciendo los espacios de ejercicio de memoria. La cual se convierte el reconocimiento de la semana por la DF, en la obligación de llevar a cabo actividades en homenaje a las víctimas. Para que se dignifiquen, se mencionen, para que se reconozca lo que avanzaron hasta ahora, para romper la indiferencia y apatía en miras de lograr la tan anhelada justicia.

El pasado 19 de octubre durante sesión plena de la Cámara de Representantes fue aprobada la Convención Internacional para la protección de todas las personas contra la DF, con la cual Colombia asume el compromiso de prevenir las desapariciones forzadas y de luchar contra la impunidad en lo que respecta a este atroz delito.

Asfaddes asume ahora el reto de velar porque esas leyes se cumplan y sean utilizadas para beneficio de los desaparecidos y de sus familias, en busca de una reparación económica, restitución de tierras, pero además en el reconocimiento de sus derechos, y más importante aun en lograr que el Estado colombiano acepte su responsabilidad en las desapariciones y garantice sanciones ejemplarizantes a los victimarios.

Quedan aún muchas cosas por hacer para lograr eliminar por completo el crimen de la DF en Colombia y en esa tarea Asfaddes está comprometida en continuar esa lucha, resistencia y persistencia de los familiares, por lograr la Verdad, Justicia y Memoria la cual han llevado por más de 25 años en los que no ha importado el haber sido objeto de señalamientos, hostigamientos, persecuciones y amenazas, con lo que se ha querido acallar las voces de estos familiares y en su afán por destruirlas los enemigos de la vida, han desaparecido,

a quienes se organizan para denunciar y exigir la aparición con vida de sus seres queridos y la sanción a los responsables.

4. DESHACIENDO SILENCIOS: RECORDANDO A LOS AUSENTES SIEMPRE PRESENTES

El contexto histórico del surgimiento de ASFADDES nos ayuda a comprender la dimensión nacional y global de la DF. Pero esta comprensión no estaría completa sin escuchar las voces de las personas que han sido víctimas de la desaparición de un ser querido. Este capítulo tiene la intención de dar a conocer a estos familiares para que desde su propia voz nos narren las experiencias de lo sucedido.

Las narraciones que hicieron los familiares evidenciaron sucesos que tenían que ver con la fase de la trayectoria del sufrimiento en la cual se encontraran. A partir de sus relatos fue posible ver los distintos matices que el sufrimiento social tiene a medida que van pasando los años desde la desaparición forzada de su familiar hasta el momento actual. Ciertamente no es lo mismo recordar y narrar lo sucedido a los días y meses después de desaparecido el ser querido que hacerlo habiendo pasado mucho más tiempo, ni tampoco lo es cuando es encontrado el cuerpo.

Lo que a continuación sigue se escribe para dar cuenta de las fases de la trayectoria del sufrimiento social de los familiares de Asfaddes con los cuales tuve contacto, desde el momento de la desaparición de su ser querido, pasando por la manera en que se ven transformadas sus cotidianidades, todo lo concerniente al proceso de búsqueda y posible entrega del cuerpo, y lo que viven en estos momentos en los que sienten que la vida de todos los demás familiares corre peligro.

Lo siguiente se escribe en la necesidad de darles la voz a las personas que son la pieza clave de esta investigación, quienes desde sus miedos, sus dolores y esperanzas me contaron lo sucedido. Las múltiples voces están escritas desde un solo tono, es una sola persona quien lo hace para darle a entender al lector que lo que a ellas les sucedió, pudo –y aun puede- haberle pasado a cualquiera.

La historia aquí narrada se aborda desde los puntos en común que a pesar de las particularidades de cada uno de los relatos, entrecruzan las vidas de estas mujeres. Lo escrito entre comillas son extracciones de apuntes del diario de campo y de las transcripciones de los relatos de vida.

4.1 Las múltiples voces: los personajes

Martha, señora de carácter fuerte un poco agobiada por su salud, madre de 6 hijos todos varones, ya viviendo los infortunios de la edad pues es una señora bastante entrada en años. Se encuentra compartiendo junto con su esposo, hijos y nietos “los años maravillosos” de la jubilación, la cual tiene más que merecida por tantos años de trabajo. Ella y algunos miembros de su familia viven en un humilde barrio de la ciudad de Bogotá, a la espera que las cosas y su suerte mejoren un poco.

Inés y Emilia son hermanas quienes actualmente se encuentran radicadas en Bogotá y se dedican al noble arte de la costurería cumpliendo pedidos para una fábrica de chaquetas. Entre ellas comparten los gastos que implican sacar adelante a sus hijos y nietos, quienes se encuentran cursando sus años de colegio. Inés en su rol de hermana mayor asume como suyas algunas responsabilidades de Emilia y se muestra como protectora de esta. Desean que los domingos volvieran a ser los de antes para poder salir a pasear con los niños pero el trabajo agobiante no lo permite. Eso desean y muchas otras cosas más.

Clara esposa y madre abnegada, técnica en educación preescolar quien actualmente se desempeña como secretaria general de una reconocida organización, trabajo en el que no tenía pensado estar, pero el cual desempeña con mucho esmero. Gran parte del día lo dedica a atender llamadas, a asistir a reuniones en distintas instituciones y a escuchar las historias que le cuentan personas que acuden a ella buscando alguna respuesta a sus “problemas”; por las noches regresa a su casa donde la deberían estar esperando su esposo Juan quien llega del trabajo después de una ardua jornada como taxista y Camila, su hija adolescente quien se encuentra cursando sus estudios universitarios.

Rosalina estudiante de antropología quien decide estudiar esta carrera bajo el cuestionamiento de muchos pero con una meta en mente, llegó acá por cosas de su pasado, del que muy poco

habla pero que sirve para entender muchas cosas de su vida. La menor de todos sus primos y hermanos escuchó una y otra vez la misma historia que aun sin quererlo le determinó gran parte de lo que es ella hoy en día. De muchos conocidos pero pocos amigos subsiste en Bogotá en la soledad de su habitación, rogando al cielo para que el tiempo que falta se pase volando.

Martha, Inés, Emilia, Clara, y Rosalina son los nombres de las protagonistas de estas historias, mujeres todas, porque la violencia en este país ha querido acabar con nuestros hombres.

Distintos nombres, distintas historias, un suceso violento en común, que en estos momentos las hace preocuparse por las mismas cosas, el deseo de justicia y castigo, ese futuro que no se habían soñado, y la lucha diaria en situaciones que no se alcanzaron a imaginar. Cada una habla desde su posición, desde donde vivió- y sigue viviendo- los acontecimientos, rememoran la fecha en que las cosas no volvieron a ser “normales” en sus vidas.

4.2 Cada día trae su afán...

El antes

Anteriormente los días eran mejores, no faltaban los problemas, es verdad, pero gozábamos de salud, teníamos lo poco que necesitábamos, un sustento económico, algo que comer y que vestir, y un techito donde pasar la noche, nos teníamos unos a otros y eso era lo realmente importante. Uno a uno los días de la semana iban pasando, los niños a la escuela, los hombres al trabajo y nosotras las mujeres a nuestras labores en la casa. Las noches y los fines de semana se podría decir que eran los más esperados, todos reunidos cenando, el tiempo perfecto para dialogar acerca de lo que nos había pasado durante el día y aprovechar planear cosas para el futuro próximo, que comprar la casita propia, que el quinceañero de la niña, que una mejor opción laboral. Y pues los sábados y domingos aprovechar para ir a la finca y hacer asados y sancochos e invitar a toda la familia, no importaba que no se estuviera celebrando nada, que mejor noticia que saber que un nuevo día habíamos amanecido con vida.

Y uno se pone a pensar en todas las cosas buenas de esos días, porque uno recuerda es lo bonito, lo malo siempre se deja atrás. Y en esa pensadera recuerda uno aquel día en que conoció a su pareja, al compañero, y nos enamoramos y empezamos una vida juntos, con muchos miedos porque uno no sabía lo que vendría pero con muchos planes por delante; y recuerda además cuando los niños iban creciendo, y mírelos ahora convertidos en todos unos hombres, que con gusto le colaboran a uno con las cosas de la casa, le traen el mercado, le compran a uno las cositas que le hacen falta, andan pendientes de los hermanos y primos menores y lo pechichan a uno.

Lo buen papá que era mi compañero con sus hijos, no les pegaba y cuando hacían algo malo les hablaba fuerte pero no mas, “él les decía a ellos, quiero que ustedes estudien que sean profesionales, lo que yo les quiero dar es el estudio que ustedes quieran para que sean lo que yo no pude ser”, y también recuerda uno a ese abuelo que no pudo conocer, y lo recuerda precisamente por lo que los demás cuentan de él, se recuerda desde el vacío que causa su ausencia, su partida.

Y viene a la mente el recuerdo de cuando uno vivía en la antigua casa, es que allá uno lo tenía todo, y tener que abandonarlo de un día para otro solo porque a unos tipos se les ocurrió amenazarnos, y tuvimos que venimos para acá, protegiendo nuestra vida y la de nuestras familias. Comenzar de cero acá fue muy difícil, llegar a un lugar donde nadie nos conocía, donde nadie nos ayudaba ni nos daba trabajo.

4.3 La historia de muchos...

Fase inicial

Uno recuerda a ese ser querido que ya no está y por momentos se pregunta uno qué le pudo haber pasado, dónde están, quien los tiene, saber que uno los tenía al ladito para ahora no

saber ni siquiera que suerte han tenido. Pues fue un día llegando a la finca unos vecinos nos dijeron que habían llegado unos carros, con unos tipos armados y se los habían llevado, a todos los hombres de la familia, y nosotras desesperadas emprendimos esa búsqueda. Y fuimos y dimos aviso a las autoridades, “pero qué íbamos a decir, pues nada más que se los había llevado y ya, porque nosotras no habíamos visto nada, y los testigos no querían hablar”. Y no se supo mas nada de ninguno de ellos, porque de haber estado vivos hubieran hecho la forma de comunicarse con uno, pero nada, y entonces uno se hace la idea de que les pudo haber pasado lo peor.

Lo último que supe de él fue que había salido del trabajo para hacerle un favor a su patrón. El iba en su motocicleta y en la “vuelta del chivo” dos carros lo interceptaron, se bajaron unos hombre y lo obligaron a que se montara en uno de esos carros y se lo llevaron. No se supo mas nada, la moto quedó abandonada en el lugar y la mujer de él al ver que no regresaba a su casa empezó a buscarlo toda angustiada. A mí no me cuentan sino unos días más tarde cuando mi nuera al no tener razón de él, decide comentarle a la familia. Y pusimos la denuncia de la desaparición, pero siempre nos dieron la misma razón, “ellos decían que si no traíamos testigos que si no sabíamos nada sobre qué iban a trabajar, ¡pero si ustedes son la policía ustedes son los que tiene que buscar no nosotros!”.

El trabajaba de chofer en unos taxis en el centro del pueblo, y todos los días terminada la jornada regresaba a su casa. Pero una noche se hizo bastante tarde y él no aparecía. Los hombres de la casa salieron a buscarlo por las rutas que él cubría diariamente, pero no lo encontraron. Se dirigieron a la plaza en donde quedaba la estación de los taxis y nadie dio razón de él, lo único que dijeron es que habían visto cuando tres personas se le acercaron para pedirle un servicio y lo vieron irse con ellos. Nunca antes habían visto a esas personas pero no les pareció tan raro pues siempre llegaba gente foránea al pueblo, así que no pensaron que nada malo estuviera sucediendo.

Lo raro era que él no se encontrara ni dentro ni a los alrededores del pueblo pues no estaba acostumbrado a hacer carreras largas, que implicaran salir del perímetro urbano. Los familiares viendo que no hallaban rastro de él decidieron dar aviso a las autoridades quienes prometieron iniciar con el proceso de búsqueda.

No, es que él había quedado a reunirse en un parque con un compañero de él en horas de la tarde y de ahí cogía para la casa a llevarle un remedio a la niña porque ella estaba muy enferma. Al ver que no llegaba pues empieza uno a desesperarse, porque él no acostumbraba a demorarse y si lo iba a hacer entonces llamaba a avisar. Empieza uno a llamar a todos los amigos y conocidos para saber si alguien sabía algo de él, pero nadie dio razón alguna. Casi a las 2 de la madrugada entra una llamada al teléfono y un hombre me dijo “que cogiera a mi niña y mis chiritos y que me perdiera”. Uno de la desesperación hice caso omiso a esa llamada, porque la prioridad en esos momentos era encontrarlo a él.

Temprano en la mañana decidí encontrarme con el amigo con quien él había estado reunido la tarde anterior. Lo que él me contó fue que estando en el parque reunidos, llegan unos hombres dizque del F2 y lo obligan a que se suba a una camioneta, y nadie hizo nada para impedirlo, aun cuando el gritó pidiendo ayuda. Y el amigo con quien estaba tampoco pudo hacer nada porque él iba con su hijo que estaba pequeño, entonces él pensó en su hijo y decidió no arriesgarse.

Y claro cuando se entera uno lo que hace de una vez es dirigirse a las oficinas donde lo tenían supuestamente detenido, porque si fue el F2 quien se lo llevó algo deben saber, pero no había rastros de él. Entonces uno viendo que allá tampoco le decían nada uno se va a poner la denuncia de la desaparición, pero nadie quiere creerle y le ponen más trabas a uno para investigar.

Pero y si los mataron, por qué no nos devuelven los cuerpos, es que uno lo que más necesita es tener un lugar donde ir a llorarles, porque esa incertidumbre de no saber que les pasó no lo deja vivir a uno, uno nunca pierde las esperanzas, pero si ya no están vivos, pues que nos dejen tener los cuerpos siquiera, pero ni eso, ni eso nos dejaron.

4.3 Sobreviviendo al dolor...

Fase de la cotidianidad

Uno a uno los días fueron pasando y uno sin saber nada, sin tener noticias de ellos. Sin saber dónde estaban, cómo estaban, ni por qué se los habían llevado. Y son días en los que se la pasa uno recorriendo todas las instituciones encargadas de casos como estos, la policía, la defensoría del pueblo, la procuraduría, pero sin lograr nada, porque estando allá lo que le decían a uno era “que no, que tranquila que me fuera para mi casa que eso de pronto era que él se había quedado por allá con sus amigos emborrachándose, entonces que no me angustiara, o que de pronto más bien nosotros habíamos tenido una pelea y él no quiso regresar a la casa ese día”.

Pero no, las cosas no eran así, si uno se preocupaba era porque realmente las cosas no estaban bien, porque si él no había regresado a la casa ese día era porque algo malo le había pasado.

A partir de ese momento las cosas fueron empeorando día tras día, aun sin alguna razón de él, sin algún indicio que dijera qué le había pasado. Los problemas no se hicieron esperar, el dinero empezó a agotarse y tocaba buscar en qué trabajar para poder sobrevivir, buscar también un nuevo hogar porque en el que estábamos se había convertido en una amenaza para nuestras vidas. Definitivamente a partir del momento de la desaparición todo cambió, y cada uno de nosotros a su manera asumió ese cambio.

Retomar nuevamente el rumbo de la vida, después de momentos de depresión en los que se habían perdido por completo las ganas, la motivación por salir adelante, ya no había más nada por hacer ni nada que perder, para qué despertarse cada día, para qué comer, para qué hablar con los demás, eran momentos en los que uno se cuestiona todo, ya nada parece valer la pena, para qué el esfuerzo entonces. Y tal vez sea irónico el hecho que aun cuando uno siga rodeado de tanta gente, entre la familia y amigos, uno se sienta tan mal, tan sola.

Pero bueno, es ahí donde entran todas esas personas que sienten afecto por uno, en esos momentos cuando uno más los necesita, están ahí, acompañando, secando las lagrimas, hablándole de cosas triviales con el afán de entablar una conversación “supiste que se casó

fulanita, se veía muy linda con ese vestido”, “ya nació el hijo de Consuelito, ya era hora de que naciera un varón en esa familia”, simplemente cosas que en ese momento no le interesan a uno, pero le dan algo de qué hablar para olvidar así sea por unos minutos tanto dolor.

Y poco a poco uno va entendiendo que aun cuando no se quiera, la vida continua, y toca sacar fuerzas de donde no hay, para seguir adelante con los demás familiares. Porque a uno le toca asumir cosas a las cuales no estaba acostumbrada, conseguir un trabajo haciendo lo que sea para llevar el dinero y la comida a la casa, conseguir un lugar donde vivir en la ciudad que uno menos esperaba, intentar hacer realidad los planes y sueños que se tenían, entonces le toca a uno hacerse la valiente, la fuerte, para no desfallecer, para seguir la lucha.

Es que es difícil uno pasar de tenerlo todo a no tener nada, vivir en una casa que así fuera humilde era de uno, era una casa propia, a pasar a vivir arrendada en una ciudad que uno ni se imaginaba, a tener que trabajar arduamente para poder pagar a tiempo el arriendo y los servicios, y en eso se va todo el dinero de la quincena, y en algo para comer y las cosas para los niños, y no más.

Y no se hacen esperar las enfermedades, uno no sabe si son del cuerpo o de la mente, pero uno empieza a enfermarse, debe ser también por el hecho de no comer bien, de llorar demasiado, de encerrarse en uno mismo. Pasado el tiempo el cuerpo le pasa a uno la cuenta de cobro y pareciera que le aquejaran todos los males, mucho dolor de cabeza, de los huesos, la gastritis, la diabetes. Pero el cuerpo sufre, al igual que sufre uno.

Los niños son los que llevan la peor parte, se ven obligados a cambiar de escuela y hacer nuevos amigos, y le preguntan a uno por el abuelo, por el papá, por el tío, por el hermano que ya no está y uno no sabe que decirles, que contestarles, porque de solo pensar en una respuesta para complacerlos uno se deshace en llanto. Es que no es nada fácil hablar de eso con ellos, cómo hace uno para decirles que no sabe dónde está esa persona y que lo más probable es que mas nunca regrese. Se le salen a uno las lágrimas mucho antes de pronunciar cualquier palabra, y va aplazando ese momento para cuando estén más grandes y puedan entender mejor la situación, mientras tanto uno se vuelve experta en evasivas.

4.4 Esto no puede estar pasando...

Fase intermedia

Pueden pasar días, semanas, meses o años y uno continua en la búsqueda, así que si a uno le dicen que lo vieron en tal parte, para allá coge uno a buscarlo aun cuando el intento sea fallido. Los sueños y las noches ya nunca vuelven a ser tranquilos, la imagen de ellos en todo lugar y momento está presente y en todas partes cree verlo y uno piensa que es él regresando del lugar donde estaba para nunca más irse de nuestro lado. Pero nuevamente esa imagen se desdibuja y el pesimismo no se hace esperar.

Suena el teléfono y uno sale corriendo a atenderlo deseando con todas las fuerzas que sea alguna noticia de él, alguien que me diga que lo encontraron, que está en un hospital o una clínica que no lo habían identificado porque había perdido los papeles, o que lo encontraron viviendo en la calle porque el día de la desaparición le dieron burundanga para robarle sus cosas y él perdió el conocimiento de sí mismo, de quien era, y por eso no pudo regresar por si solo a su casa, pero no, la llamada no era para eso.

Tiempo después fue cuando llegó la noticia que habían encontrado el cuerpo de un hombre tirado en una trocha. De todo espera uno, pero no que el cuerpo encontrado sea del ser querido y mucho menos que lo va a encontrar asesinado.

Pero lo último que uno espera es encontrarlo de esa forma, en un cuarto frio de la morgue, todo torturado, lleno de balazos, con señales de haber sido amordazado y maniatado, porque uno quiere que se lo regresen, pero que se lo regresen vivo, porque vivo fue como se lo llevaron, pero no, no fue así como sucedió.

Es ahí, cuando uno está frente al cuerpo de quien alguna vez fue alguien importante en su vida, intentando reconocerlo a pesar del estado tan desfigurado en el que se encuentra, cuando uno se da cuenta que todo acabó, que la esperanza se ha ido y es ahí cuando uno siente como si se le cayera el mundo encima, todo se vuelve confuso y después ya nada vuelve a ser lo mismo.

Lo que se siente en esos momentos a veces es difícil de explicar, es una mezcla de sentimientos, de rabia, de impotencia, de miedo y sobretodo de dolor. Uno sencillamente no puede creerlo, entra en un estado como de trance, uno ve que las cosas van pasando, el velorio, el entierro, los nueve días, el mes, pero parece que uno no estuviera ahí, uno no cree que todas esas cosas realmente estuvieran pasando.

4.5 Los recuerdos son los que matan...

Fase actual

Hoy todo lo ve uno tan distinto, recuerda uno con añoranza el tiempo pasado, días que aunque no eran fáciles eran más agradables, estábamos completos, salíamos adelante como la familia que éramos. Hoy todo eso se ve borroso, lo que habíamos planeado para un futuro ya no podrá ser, simplemente porque alguien nos quitó la razón de nuestra vida.

Ya de esos domingos de asados y de sancochos no queda sino el recuerdo, los buenos momentos, y alguna que otra foto. Y no los hemos vuelto hacer no es porque no queramos, simplemente es falta de dinero, de tiempo y porque sencillamente ya no es lo mismo si esa persona no está.

Los primeros meses luego de la desaparición uno se la pasaba llorando, lloraba todos los días, porque todos los días se acuerda uno de esa persona, de las cosas que hacía, de lo que decía, y uno entra en un aislamiento total, no quiere saber nada de nadie.

Y llora uno mucho, cada cosa, cada evento, cada olor me lo recuerda, y las lagrimas no le permiten a uno seguir haciendo las cosas que estaba haciendo, y es difícil recordarlos porque es muy doloroso, “cuando hago frijoles me acuerdo de él, porque le gustaban mucho”, y se acuerda uno de las fechas, cumpleaños, fotos en los que ellos ya no están, y mira uno los nietos y se pone a pensar que las cosas pudieron haber sido diferentes ahora, no los vieron crecer, no están para ser sus padres, para regañarlos, para corregirlos, para quererlos.

Da mucho dolor saber que faltaron muchas cosas por hacer, todos esos planes que se habían pensado ya no podrán ser. Recuerda uno por ejemplo aquella velada romántica con el compañero, aquel día en que con mucha seriedad él dijo “hoy vamos a brindar, vamos a celebrar, porque hoy vamos a prácticamente planificar lo que va a ser nuestro proyecto de vida, lo que vamos a construir de aquí en adelante”. Pensar que ese día y esas palabras solo quedarán como un recuerdo, como un lindo y triste recuerdo, porque aun cuando se intente llevar a cabo lo propuesto definitivamente no será lo mismo sin él.

Y sufre uno aun más en estos tiempos. Es que no es lo mismo recordarlos y hablar de ellos en estos momentos, en los que todavía se siente la persecución, en los que uno se siente intranquila cuando saca los retablos a la Plaza de Bolívar o cuando asiste a todas las actividades organizadas por la asociación. Es que no es fácil no tener siquiera la opción de hacer ejercicios de memoria para que la sociedad se concientice de lo que está pasando en el país, de lo que pasa con nuestras victimas, de quienes eran nuestros familiares.

Se pregunta entonces uno, es que tan malo es pensar y actuar diferente? O es que uno corre peligro por la única razón de haber nacido en estas tierras? Es que uno no alcanza a entender el por qué, si quizás se identificaba con ideales de izquierda, aquellos que promulgaban por la igualdad de derechos y oportunidades de todos nosotros, o porque lo habían tildado de guerrillero, sencillamente no sé el por qué, lo único que sé es que nada justifica el que se lo hayan llevado a mí que no me vengan con ese cuento de que “si se lo llevaron fue por algo”

5. Análisis y discusión

A lo largo de este escrito se ha visto que las narraciones del surgimiento de ASFADDES, así como la trayectoria del sufrimiento de los familiares de las víctimas son conmovedoras; la pregunta llegado este punto sería ¿de qué manera los conceptos de memorias, narrativas, sufrimiento social y trayectoria nos ayudan a comprender mejor esta experiencia humana?

En este capítulo se analizan los relatos de vida de los familiares vinculados a ASFADDES a la luz de los conceptos de memorias (Jelin, 2001; Waldman, 2006), narrativas (Labov, 1972; Ricoeur, 2004), trayectoria (Bourdieu, 1995; 1997) y sufrimiento social (Kleinman *et al*, 1997) propuestos en el marco teórico-conceptual de esta investigación.

5.1 Memorias: entre lo que se recuerda y lo que se olvida

Hablar de memorias, haciendo énfasis en lo plural del concepto, lleva implícito que sean construcciones sociales referidas necesariamente a un hecho del pasado y que por su carácter histórico estén sujetas a cambios según los momentos específicos en los que se haga alusión a ellas. El acto de recordar –y olvidar– supone que sean selectivas, arbitrarias y fragmentadas las narraciones que se hacen de un suceso en particular.

En las narraciones que hacen los familiares de Asfaddes, se hizo evidente que son fácilmente memorables la mayoría de detalles que tienen que ver con el día de la desaparición de su ser querido. Se puede relatar con soltura qué estaban haciendo horas antes de que sucedieran los hechos, con quienes se estaba, en qué momento se dieron cuenta de la desaparición, quién les informó, qué hicieron inmediatamente y cómo iniciaron el proceso de búsqueda. Además de hacer referencia a lo que sintieron en el preciso momento y lo que recuerdan de su familiar cuando lo vieron por última vez.

Logran narrar lo concerniente a cuando inician el proceso de búsqueda y trabajan sobre las distintas versiones que hay sobre lo sucedido, haciendo mención en repetidas ocasiones de que en esos momentos se tiene la esperanza de que le haya pasado un mal menor, que quizás le hubieran dado “burundanga”, que estuviera por ahí recorriendo las calles, que le hubiera pasado un accidente o que estuviera en algún hospital y que no recordara nada.

Hablan de cómo uno tras otro fueron pasando los días donde se continuó la búsqueda, días que parecían siglos porque al mismo tiempo tenían la angustia de no saber a qué se estaban enfrentando. Cada día se levantaban pensando en que esa vez si lo iban a encontrar pero luego cuando llegaba la tarde se desilusionaban nuevamente porque no había nada, ni un dato, ningún rastro.

No importa en qué fase de la trayectoria se encuentren los familiares, aun conservan el recuerdo de todo lo que se hizo durante la búsqueda, a dónde y a quiénes se acudió en búsqueda de información y las respuestas que les dieron en cada una de esas instituciones a las que se dirigieron (policía, hospitales, procuraduría, medicina legal). No es posible para ellas olvidar tan fácilmente las amenazas de las que fueron víctimas, aquellas que les exigían que abandonaran su lugar de residencia si querían continuar con vida.

“Piérdase de ahí con su chinita”, fue lo único, yo recuerdo tanto eso, que me dijo “coja sus chiritos y su chinita y piérdase” y yo le dije no, pero dígame qué es lo que está pasando, y no me dijo nada sino que colgó. (...) “Por qué no se queda quieta en lugar de estar jodiendo más bien dedíquese a cuidar a esa muchachita o si no, sino quiere que por ahí vaya y la encuentre” (Relato de vida, familiar de desaparecido, 14/09/2010).

“Un hermano nos llamó que a él le habían hecho la llamada que no buscáramos mas a mis familiares, que porque ya según eso a ellos los habían matado, que no los buscáramos más que nos avisaba a nosotras que nos saliéramos de allá porque iban a buscarnos a nosotras, nosotras estábamos en la finca y nos dijo vénganse como sea y no estén más allá porque ya me llamaron a mí a decirme eso, entonces mi hermano me dijo que nos fuéramos, que nos viniéramos y nosotros empacamos lo que pudimos y así nos vinimos”(Relato de vida, familiar de desaparecido, 30/08/2010).

Recuerdan también cuando luego de tanta búsqueda infructuosa reciben una llamada o un aviso dándole razón del paradero del familiar, pero el encuentro es con el cuerpo mismo, lleno de

señales de haber sido torturado y posteriormente asesinado. Y lo último que se espera es eso, encontrarlo en esas condiciones.

“Entonces el viernes en la tarde llaman y dicen que tenemos que acercarnos que para que me avisaran a mí, que nos acercáramos a medicina legal porque ya habían encontrado un cuerpo con las características que yo había entregado y que esas características que prácticamente daban por hecho que era Daniel, entonces yo voy a medicina legal...” (Relato de vida, familiar de desaparecido, 14/09/2010).

“Yo lo revisé de la cabeza a los pies, todo, y efectivamente tenía las manos con señales de que hubiese estado todo el tiempo amarrado, porque se le veía la marca de las manos y los pies, los golpes en el cuerpo, en la cabeza yo no sé cuantos impactos de bala le dieron (...) y lo más impresionante es que yo lo cojo de esta parte (se agarra el maxilar inferior) y eso como que se abre la boca y al abrísele la boca pues a él se le vio que le faltaba un pedazo de lengua” (Relato de vida, familiar de desaparecido, 14/09/2010).

Es ahí donde se rememora el momento del reconocimiento del cuerpo y se da por sentado que ya no queda nada más por hacer. Cuando en medicina legal entregan el cuerpo es muy difícil creer la realidad que se tiene al frente, no se puede creer que eso realmente este sucediendo, se necesita de tiempo para poder asimilar el dolor que causa la pérdida. Y de mucho más tiempo para poder entender que esa persona ya no va estar nunca más, y luego vienen todos los trámites del velorio y del entierro que son cosas bastante complicadas de afrontar para estos familiares. La memoria está ligada a las vivencias, pero esta se cruza con una nueva realidad, un cambio radical de vida de estas personas como sujetos sociales (trayectoria de Bourdieu). El velorio y el entierro, como espacios sociales y rituales le reafirman a la persona que ya no es quien era: la madre, la hija, la esposa, y que ahora debe asumir su nueva condición. Ya nunca nada volverá a ser lo que era antes.

La entrega del cuerpo marca un giro en la trayectoria. Las narraciones de este momento se deslizan a la nuevas actividades, los nuevos roles a asumir y la tensión y adaptación que exige su nueva condición. Viene un proceso entonces de aislamiento en el que se pierde cualquier tipo de contacto con familiares y conocidos, la persona se encuentra por completo ensimismada y con

muy pocas ganas de seguir adelante con su vida. En ciertos casos con la ayuda de esas mismas personas que los rodean, poco a poco se logra salir adelante, bajo el ideal de hacer realidad los planes y proyectos que se habían pensado con el familiar desaparecido. Aquellas personas que además de perder al ser querido, son amenazadas y por tal motivo tienen que desplazarse de sus hogares, se ven obligadas a construir un nuevo tejido social y sin apoyo, se ven con dificultades para re-direccionar sus vidas

Recuerdan entonces cómo les tocó asumir que la vida ha tomado un rumbo inesperado y que como tal hay que afrontarlo, por lo cual se hacen nuevos planes para dirigir un poco lo que sería el futuro próximo, en miras de tener nuevas opciones laborales y así un sustento económico que esta vez dependa de esa misma persona.

Los ejercicios de memoria, y de narración generan dolor y sufrimiento. Los recuerdos duelen, duelen demasiado, porque la pérdida no se supera fácilmente (como supongo que se superaría una muerte por causas naturales o por enfermedad), porque se sabe que esa persona sufrió mucho en el último momento y eso a uno le duele, y cada vez que lo recuerda la tristeza lo embarga a uno, pero sobre todo porque al contrario de la enfermedad y la muerte por causas naturales, el sufrimiento permanece.

“Y uno ya se acostumbra a vivir con los recuerdos de ellos, no le digo que hay días que, o sea uno se ríe y habla y anda y todo pero uno con esa cosa por dentro de ellos, yo digo que uno de mamá nunca los puede olvidar, pero qué los va a olvidar si ellos han sido de uno, o sea que, imagínese, y uno saber qué tantas cosas les harían y el dolor que pasarían y todo eso, entonces eso lo pone a uno tan mal (...) entonces uno piensa mucho, yo digo que uno descansa el día que uno se muere, de todas estas situaciones que nos han pasa’o... porque los recuerdos son los que matan...”(Relato de vida, familiar de desaparecido, 30/08/2010).

5.2 Narrativas del silencio

Las narrativas en tanto relatos que tienen la capacidad de traer al presente elementos pasados, no como la experiencia misma sino como la reconstrucción que cada familiar hace de esta, se convierten en la pieza clave de este engranaje pues nos permiten tener contacto con los

recuerdos de esa experiencia. Es a partir de las narrativas que uno se hace partícipe de aquello que sucedió. De lo que le narren a uno depende en gran medida el grado de aproximación hacia el tema y lo que logre comprender uno de lo que le están narrando. Sin embargo, es necesario que quien investigue estos temas aprenda a interpretar los silencios, las evasivas y las lagrimas.

Los familiares hacen una narración de los hechos, de lo que le dice la gente que supuestamente sucedió –porque la mayoría de los casos no se es testigo presencial de lo que pasó–, de lo que se recoge luego de indagar con vecinos, familiares, amigos y conocidos. En eso se encuentran con multiplicidad de versiones algunas contradictorias entre sí, de lo que no se duda es de la veracidad del hecho, la desaparición.

Se empiezan a entretrejer versiones de lo sucedido, cada persona con la que se habla da su opinión, se narra la preocupación del momento en que no se tiene noticia de la persona, donde no se sabe en qué lugar se encuentra, ni con quienes está.

“él desapareció en el año 1993, aquí en la ciudad de Bogotá, aproximadamente a las 6:30 de la tarde, en lo que pues se conoce a él se lo llevan 4 o varios individuos y se lo llevan dentro de un carro, una camioneta, lo que la gente cuenta es que él empezó, en el momento en que se lo van a llevar él empieza a gritar y a decirle a la gente que por favor no se lo llevaran, que ayudaran para que a él no se lo llevaran, entonces a él se lo llevan de la 63 con 13, ahí en el parque Lourdes” (Relato de vida, familiar de desaparecido, 14/09/2010)

“ yo en ese momento no estaba en la casa, pues yo cuando llegué ya me dieron la razón que se habían ido, pero esperábamos que volvieran y nos dijeron que habían llegado unos señores armados a la finca, que se los llevaron en una camioneta” (Relato de vida, familiar de desaparecido, 30/08/2010)

Mientras la narración de los familiares sirve para ir y venir del pasado, de re-direccionar la vida, las narraciones de los familiares son despreciadas por las autoridades, que desde un conocimiento experto las deslegitiman, les quitan el poder o las minimizan, haciendo creer que la víctima es culpable de lo que le haya sucedido, por malas acciones o malas compañías. Procesos similares son reconocidos por la antropología médica que ha investigado como los

expertos médicos minimizan síntomas y las narraciones que del padecimiento hacen los pacientes, logrando con ello posicionar su racionalidad sobre la del paciente.²

“(…)la respuesta fue que no, que tranquila que me fuera para mi casa que eso de pronto era que él se había quedado por allá con sus amigos emborrachándose, entonces que no me angustiara, o que de pronto más bien nosotros habíamos tenido una pelea digamos marital, que a lo mejor yo le pesqué algo, alguna infidelidad, que mas bien recordara a ver si era que nosotros habíamos tenido un problema por alguna mujer, yo le dije que no, no señor si yo vengo acá es porque realmente mi esposo, mi marido no llega desde anoche y él quedó de llegar” (Relato de vida, familiar de desaparecido, 14/09/2010)

Se narra cómo el proceso de búsqueda es incesante día tras día

“cuando me pasó todo eso, fuimos a tantas partes, yo fui hasta allá, le escribí al presidente unas cartas le mandé, contando toda la historia como era, todo porque yo hice todo eso, (…) si me respondían pero la respuesta era que tenía que tener yo pruebas de que en verdad como había sido, que tenía que tener yo muchas pruebas para yo ir y dar todo lo que yo decía ahí que fuera de verdad, tenía que comprobarlo” (Relato de vida, familiar de desaparecido, 30/08/2010).

“Entonces yo me ponía a pensar con qué voy a comprobar si yo no sé exactamente quien fue que se los llevó, ni nada, entonces como hace uno, si hubiera tenido uno testigo de cuando se los llevaron y eso, pero nunca supo la familia, ni yo estaba en la casa, si para conseguir unos testigos si ya nosotros dijimos que se los llevaron, se desaparecieron y eso pues ahí en el pueblo y ya, pero antes de eso qué, uno no sabe” (Relato de vida, familiar de desaparecido, 30/08/2010)

“(…) fueron 3 días, 3 días donde duramos buscándolo pero para mí fueron como siglos porque al mismo tiempo la angustia de uno no saber a qué se estaba enfrentando, ni, o sea se levantaba pensando en que hoy si yo lo iba a encontrar pero luego ya llegaba la tarde y ya otra vez uno se desilusionaba porque no había nada, o sea yo iba a todos sitios que me decían allá íbamos a buscarlo” (Relato de vida, familiar de desaparecido, 14/09/2010)

² Ver Mercado, Francisco. 2002. *Entre el infierno y la gloria. La experiencia de la enfermedad crónica en un barrio urbano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

En el caso que se haya encontrado el cuerpo viene el proceso doloroso de asimilar la pérdida, de afrontar el hecho que esa persona no va a volver y tener que seguir con la vida a pesar de su partida, son momentos en que los familiares al tiempo en que se hacen cargo de todo lo concerniente a la velación y posterior entierro del cuerpo, tiene que resignarse a que en verdad eso es lo que está sucediendo, tienen que empezar a afrontar la situación con miras a seguir adelante.

“Mi mamá me cuenta que el momento más doloroso fue cuando llevaron el cuerpo a la casa de mis abuelos para ser velado, los familiares y allegados se encontraban en estado de crisis, llorando y gritando desesperadamente que no era posible que eso estuviera pasando, nadie se esperaba eso, nadie lo podía creer. Se recuerda a ella misma como “ida”, sumergida en sus pensamientos hacia él, en los recuerdos gratos que lo hacían ver como una muy buena persona (...) Y ahí estaba yo, llorando, alrededor de una cantidad de gente que en su mayoría no conocía, quienes a su vez también lloraban, pero no recuerdo nada más, solo estaba pensando y orando. Ese día se nos hizo eterno. No te puedo contar más nada de lo que sucedió después ese día porque me tocó regresar a la casa para estar pendiente de ti porque estabas bastante chiquita. Tu papá estaba destrozado” (extractos del autobiograma, 18/09/2010)

Hay que resaltar de las narrativas de los familiares aquellas que muestran cómo cambian las responsabilidades y la vida cotidiana de estas personas (la manera como distribuimos las funciones y tareas en la vida cotidiana y que queda truncada con la desaparición y solo se hace evidente con la muerte). Empiezan a notarse los vacíos que deja la persona desaparecida, en cuanto a los quehaceres y roles que desempeñaba. Para el caso particular de las mujeres, la maternidad plantea un reto doble, ya que tienen que asumir el papel de proveedoras y continuar con el rol de madres. El ser desplazadas de su hogar aumenta la incertidumbre y el sufrimiento.

“Entonces era eso de todo los días estar llorando, de todos los días acordarse uno que si Eduardo estuviera el arreglaría, por decir la hermana como ella era costurera, ella decía “ay imagínese si Eduardo estuviera aquí me estuviera arreglando, tengo un problema en la maquina él me lo hubiera arreglado” (...) entonces yo tomé la decisión, yo dije que yo iba a dar la niña en adopción, entonces yo dije mejor la dejo en un convento, porque yo sé que yo no voy a ser capaz de resistir, o sea yo me quiero morir!, eso era lo único que yo pensaba, yo no voy a ser capaz de sacar esa niña adelante, si para mi Daniel era como la base ahí, que me mantenía como...” (Relato de vida, familiar de desaparecido, 14/09/2010).

Está el caso de aquella madre que aun cuando sus hijos ya tenían hogar propio, recibía el afecto de ellos a través de los regalos, del alimento compartido y de la ayuda económica.

“(…) ellos tenían su esposa y todo pero ellos conmigo eran muy especiales, ellos si había para ellas había para mí también, ellos iban los domingos hacer mercado y me dejan llena esa nevera de mercado, y lo mismo a las mujeres también (...), y entonces ahora todas esas cosas las extrañamos porque ya nunca las volvemos a pasar, iban y me llevaban lo que ellos habían hecho, si hacían arepas, si hacían cualquier cosa especial, allá las mujeres en la finca, ellos me llevaban, me decían “mami mire que hice esto, hicimos esto aquí le traemos su parte”, y yo también les guardaba, todos los días les guardaba y ellos comían en la finca y se iban para mi casa a ver qué había y así” (Relato de vida, familiar de desaparecido, 30/08/2010).

Se ponen en duda las ganas de seguir adelante, lo que era el futuro planeado ahora aparece bastante distorsionado

“Entonces fueron momentos y meses muy difíciles porque, y ya fueron como 6 meses después, entonces ahí es cuando llega, va un día mi mamá allá a visitarme y claro yo creo que andaba, porque yo ni siquiera me miraba al espejo pero me imagino que andaría tan terrible, tan acabada y tan de todo que ese día mi mamá me cogió y me regañó, me dijo que por qué y no pensaba en esa niña, que pues ya no podíamos hacer nada, que el hecho que Daniel ya no estuviera eso tampoco daba para que yo no sacara fuerzas y tratara de salir adelante, y yo le decía que no, que yo no era capaz, que para mí ya no valía nada, entonces es la que coge y me pega un vaciador terrible y me dijo “mejor dicho yo no la voy a dejar aquí, yo me la voy a llevar, se va usted conmigo y ya”” (Relato de vida, familiar de desaparecido, 14/09/2010).

5.3 Trayectoria: entre la cotidianidad y el dolor

El que el concepto de trayectoria entrara a formar parte del marco teórico tiene que ver con que es un concepto que permite dar cuenta del proceso dinámico con que se adquiere el habitus, ocasionando que cada posición tomada en el campo sea una exclusión de otras posiciones. En el caso de la experiencia de los familiares de Asfaddes, esta trayectoria tiene que ver con las 4

fases propuestas al comienzo del texto. Y de estas fases hacen constantemente alusión los familiares a lo largo de sus narrativas.

Narran una fase inicial que tiene que ver con el momento mismo de la desaparición, momento en el que todo comienza a cambiar y las cosas notablemente no vuelven a ser las mismas. Es un principio en el que cada acción tenía que ver con el proceso de búsqueda y con la preocupación de no encontrar respuestas por ningún lado.

“Mi hijo vivía en Ibagué, el trabajaba en Ibagué, (...) entonces el patrón le dijo que si le prestaba una chaqueta para él irse para la casa porque ese día había llovido muchísimo y entonces, le dijo que si le prestaba una prenda de las que tenía. Entonces, a bueno móntense en la moto y me trae una que él vivía al otro lado del río y me llevas en la moto hasta la casa y nos vamos y él le dijo ya vengo don Álvaro, así se llamaba el patrón (...) tan raro el señor lo quedo esperando y que paso que nada que llegaba. (...) entonces él se fue y a la vuelta del chivo le echaron mano se lo llevaron, un carro, dos carros lo estaba siguiendo y en la vuelta del chivo que le llaman a esa parte dos carros se le atravesaron a la moto y dice que él se bajo y puso la moto ahí y cuando lo pusieron manos arriba lo metieron a un carro pero en la moto el dejó las llaves y los papeles, él se llevo la plástica porque ya...”(Relato de vida, familiar de desaparecido, 04/10/2010).

“La versión casi siempre fue la misma, mi abuelo trabajaba como conductor de un taxi en la plaza del municipio de Baranoa³, allí conducía un campero marca Willys de su propiedad. Llegaba a su casa a tempranas horas de la tarde, por eso aquel 27 de junio al ver que eran las 8 de la noche y él no llegaba la familia empezó a preocuparse. Decidieron entonces desplazarse hasta la plaza del pueblo para preguntar por él a los demás conductores, allí les dijeron que habían visto cuando 5 personas, 3 hombres y 2 mujeres, lo abordaban para pedirle un servicio en horas de la tarde, pero que no les había parecido en nada sospechoso” (extractos del autobiograma, 18/09/2010).

Se pasa luego a una fase que yo llamo de la cotidianidad en donde se hace evidente cómo cambian las condiciones de vida de los demás familiares. Los horarios se cambian, se sale desde bien temprano para ir de oficina en oficina a realizar los trámites correspondientes, a hablar con

³ Baranoa es un municipio que queda localizado en el centro del departamento del Atlántico.

familiares, conocidos y amigos para ver si saben cualquier cosa acerca de lo ocurrido, o del paradero de la persona. Las relaciones sociales que existían antes de la DF se acaban y los roles sociales se transforman, las mujeres asumen papeles que anteriormente le correspondían a los hombres como esposos e hijos mayores, la estabilidad económica tambalea, las mujeres tienen que trabajar para conseguir dinero mientras el ser querido vuelve a aparecer. Al asunto se suma el estado liminal en el que quedan las mujeres a partir de la desaparición del familiar. En tanto no se compruebe la muerte del ser querido, en especial si es el esposo, legal y socialmente quedan vinculadas a él, para efectos de afiliación a seguridad social y atención a la enfermedad.

Es ahí cuando las mujeres deben empezar la reubicación social y el reordenamiento de sus roles socialmente asignados, porque la comodidad que los hijos les brindaban como proveedores desaparece.

“y como digo yo quedé muy mal enseñada porque ellos me daban todo, yo no vivía con el papá de ellos hacía mucho tiempo y yo vivía sola con ellos, ellos me estaban ayudando a cuidar a (¿?) y pues, ellos me querían mucho, ellos para que, fueron buenos hijos” (Relato de vida, familiar de desaparecido, 14/09/2010).

Los niños tienen que cambiar de escuela y muchas veces se atrasan un año porque llegan ya empezado el año escolar. Todo lo que anteriormente hacían los hombres en cuanto a sus responsabilidades como soporte económico luego de sus desapariciones lo asumen las mujeres en vista que quedan a cargo de los hijos y los nietos.

“después que nos pasó todo, que fue en el 2005, la desaparición de ellos, la vida fue un cambio total, mejor dicho en segundos (...) fue un cambio muy duro comenzando que para uno ubicarse cuando llegamos aquí con los niños y todo, uno no sabía ni que hacer, ni a donde buscar como una ayuda, que le ayudaran a uno más de que donde fuimos en todas las partes nos atendieron muy bien y todo pero uno ese problema no lo sentía si no solamente uno, la familia mejor dicho y ya cuando nos tocó ver cómo nos organizábamos, nos ubicábamos acá en Bogotá. El primer año fue un año muy duro porque no sabíamos ni como, fue un año sin trabajo, para el colegio de los niños y todo uno, es algo que uno no puede ni explicar cómo ha podido pasar todo este tiempo, como ha podido pasar este tiempo comenzando mientras se organizó uno, para conseguir trabajo también fue muy duro muy difícil, porque en cualquier lado no le dan a uno trabajo ya, comenzando por la edad,

comenzando por tantas cosas que ya a uno lo rechazan para el trabajo” (Relato de vida, familiar de desaparecido, 30/08/2010).

A esta le sigue la fase intermedia, en la que, como habíamos dicho anteriormente, pueden suceder dos cosas, una es que se encuentre el cuerpo de la persona desaparecida y la otra es que se de continuidad al proceso de búsqueda.

“y así se cumplieron 17 años, uno nunca piensa que va llegar a ese tiempo y uno, bueno pues si no lo mataron pues aparece en el noticiero y nada y ya pasaron todo esos años y nosotros íbamos con las brigadas militares, con la gobernación. Con el DAS, el F2, y yo les decía, les rogaba que si me lo habían matado que me lo devolvieran, que me dijeran dónde estaba el cuerpo que dónde me lo habían enterrado que me lo entregaran, al fin y al cabo yo era la madre y tenía derecho a recibir el cuerpo” (Relato de vida, familiar de desaparecido, 04/10/2010).

“Pero la búsqueda fue infructuosa y al no encontrarlo, de una vez dieron aviso a las autoridades. Sus hijos estuvieron a la espera de alguna información que les pudiera servir, y los demás conductores del municipio estuvieron pendientes de avisar si veían algo extraño mientras estaban haciendo sus carreras. Esa noche fue muy larga, estaba presente la angustia de estar buscándolo, de pensar en dónde estaba, qué le habían hecho, muchas personas al enterarse de lo sucedido se acercaron a la casa de mis abuelos para acompañar y estar pendientes de la búsqueda. La madrugada llegó y aun no tenían noticias de él, lo peor vino ya en la mañana cuando un señor del pueblo vecino que iba para su trabajo en una finca vio un cadáver dentro de unos matorrales y puso la denuncia. La gente empezó a decir que habían encontrado un cuerpo en una trocha, mis tíos salieron a ver de quién se trataba, de todo esperaba mi familia, menos que el cuerpo encontrado fuera el de mi abuelo” (extractos del autobiograma, 18/09/2010).

La última fase denominada fase actual, tiene que ver con cómo es la vida de los familiares en el momento en que se realizó esta investigación. Es una fase que permite ver el daño y el sufrimiento con que estas familias tienen que seguir adelante día a día, a pesar de todo. A pesar de no saber nada de sus seres queridos aun cuando han pasado ya bastantes años, a pesar de tener ese sabor amargo de la injusticia al tener un familiar asesinado y ningún responsable de su muerte, a pesar de que saben que evidentemente ya nada volverá a ser como antes.

“Entonces es algo que uno no puede describirlo con palabras porque son sentimientos tan dolorosos, (...) a pesar de que yo son 17 años ya que pasaron, que han pasado, pero yo cada vez que yo recuerdo a Daniel yo vuelvo a ese día, yo vuelvo y recuerdo todo lo que tuve que vivir, las angustias (...) pero a pesar que yo pude digamos salir, al otro lado, pasar ese río turbio, pero igual, o sea esa situación sigue ahí, a veces cuando uno tiene dificultades, cuando tiene problemas uno como que se cuestiona no, digamos que yo a veces me pongo furiosa, entonces yo le digo, “Daniel si no hubiera pasado lo que pasó con usted yo no estaría aquí en este momento, viviendo estas situaciones, usted estaría aquí para defenderme”, o sea y lo mismo cuando ha pasado cada año de colegio de la niña, cuando la niña cumplió los 15 años y ahora cuando la niña se graduó de bachillerato entonces yo decía ¡hace falta!, y hace falta todo el tiempo, todo el tiempo” (Relato de vida, familiar de desaparecido, 14/09/2010).

Pero sobre todo lo más difícil ha sido vivir rodeadas de cosas que les hacen recordarlos,

“Nos reuníamos, nos gustaba reunirnos mucho la familia, el día domingo, hacer el almuerzo, pasar el, ir a paseo si le gustaba mucho, pero después de eso ya nunca jamás, sobre todo ya se acabó, porque ya nunca volvimos a hacer eso, los domingos siempre nos reuníamos, siempre las 2 familias a hacer dizque asados, hacer el almuerzo, que el, así... ahora ningún fin de semana podemos hacer eso con los hijos porque ya no se puede. Si, mejor dicho los recuerdos son muchos, cosas muy bonitas que ya después de un tiempo para acá ya no volvimos a hacer, nunca más he podido hacer asado, ni con los hijos porque ya es tan difícil, uno que por cuestión del trabajo que ya no, si deja de pronto un día de trabajar eso le va a ser falta para, que pa’ los servicios que pa’l arriendo, que pa’ tantas cosas más, entonces ya no se puede así quisiera” (Relato de vida, familiar de desaparecido, 30/08/2010).

“cuando cocino, cuando hago frijoles me acuerdo de mi hijo, porque a él le gustaban mucho” (extractos del diario de campo, 30/07/2010).

5.4 Sufrimiento social: viviendo con el dolor y los recuerdos

El concepto de sufrimiento social cobra importancia en tanto que nos permite ver en qué medida el Estado puede ser responsable de infligir en algunas personas devastadoras heridas que marcan y condicionan sus vidas para siempre. Un Estado que por momentos se muestra como protector, es el causante que las vidas de estas personas haya dado un giro de 180° a raíz de una experiencia violenta que ha vulnerado algunos derechos fundamentales de los que se supone este debe ser el principal defensor.

En las narraciones que de la trayectoria del sufrimiento hacen los familiares de Asfaddes son constantes las referencias a los sentimientos de dolor, frustración y desesperanza que los embarga. Se narran los momentos de profunda preocupación en los que se pasaba todo un día en el proceso de búsqueda. De no querer comer, porque en ese momento se le venían las lagrimas y se lloraba de la angustia de no saber qué estaba pasando, porque habían muchas preguntas que en ese momento nadie podía resolver. Pensar que al día siguiente lo iban a encontrar o iban a tener razones de él, pero ver que uno a uno los días iban pasando y no se sabía nada resultaba realmente desgastante.

Se convierte la búsqueda como algo castigado y amenazado, situación que les impide dirigirse a las instituciones correspondientes a preguntar por su familiar, porque el solo hecho de buscarlo ocasiona amenazas que atentan con la vida e integridad de estas personas.

Al momento de la entrega del cuerpo no se cuenta con un apoyo psicosocial que ayude a asimilar la situación, por el contrario se encuentra en gran medida cierta deshumanización del cadáver y menosprecio hacia los familiares, lo que por momentos ocasiona en ellos ciertas dudas acerca del buen nombre de su ser querido ya fallecido.

Se sufre aun más cuando se siente en el propio cuerpo el martirio del otro,

“pensando en qué tantas cosas les harían y qué tantas cosas les dirían, de saber que los iban a matar, todo eso me mortifica, que dónde los dejarían, que cómo estarán, que el dolor que ellos sintieron, todo eso para mí es duro” (Relato de vida, familiar de desaparecido, 30/08/2010).

Es un sufrimiento el solo hecho de pensar en todos esos planes que luego de la desaparición del familiar resultan por momentos truncados, tal vez por la misma razón de que sin esa persona no tiene sentido o quizás porque por más que se intenten realizar estos quedan a medias.

Se piensa entonces en la imposibilidad de resarcir el daño, sencillamente porque el daño está hecho y es muy difícil dejar de pensar en lo que pasó (más aun cuando el cuerpo es encontrado con fuertes marcas de tortura). Entonces es muy difícil superarlo. Esto se agrava en familiares que tienen contacto con asociaciones de víctimas porque es el recordar diariamente desde lo público lo sucedido, y no solo en el momento en que se narra el testimonio propio sino además cuando se escucha a otros familiares hacer narraciones parecidas.

“Es una ausencia que duele, duele todo el tiempo, que se recuerda en cada momento y situación de la vida porque se imaginan que si esa persona estuviera quizás las cosas serian completamente diferentes. Yo por lo menos hay días, que mi vida o seas mis días son muy... cómo le digo yo, son muy duros porque yo nunca he podido dejar de pensar en ellos, yo pienso qué les harían, qué les pasaría, por qué, cuantos tiros les pegarían, y entonces para mí es muy duro eso” (Relato de vida, familiar de desaparecido, 30/08/2010).

Es doloroso además, saber que muchas de las cosas que estas familias solían hacer y tener en un pasado ya no volverán a ser, en lo humilde ciertas comodidades eran suficientes para ser felices pero sencillamente eso ya no regresa, la antigua casa, el colegio de los niños, las labores domesticas, los antiguos vecinos, todo eso se cambio por cosas que aun hoy les siguen pareciendo extrañas.

Lo más complicado de todo es que este sufrimiento no termina, ni siquiera cuando es encontrado el cuerpo, los familiares sienten temor por la persecución de la cual siguen siendo víctimas, el miedo de no poder salir a la calle a recordar a sus seres queridos libremente por estar rodeados de un pueblo que quiere acallarlos. Es una violencia latente y permanente que les impide ir tranquilamente a la Plaza de Bolívar a mostrar los retablos con las fotos de sus seres queridos en las galerías de la memoria, organizadas por Asfaddes, porque nunca están exentos de

hostigamientos por parte de los diferentes actores del conflicto que quieren acallar sus voces para que este, al igual que muchos otros casos de violencia en Colombia, quede en la completa impunidad.

Lo anterior me puso a mí a pensar en lo difícil que resulta exigir y hablar de los derechos humanos en un país que está sumido en el conflicto, en el que los familiares de detenidos-desaparecidos sufren las mismas –o peores– persecuciones que sufrieron sus seres queridos, que es un hostigamiento y un sufrimiento que no termina cuando les entregan los restos de ellos. Ciertamente no es lo mismo hablar de violencia en un país en postconflicto que hablarlo en un país en el que no se ha dado fin a éste, y quien sabe cuando se dé.

6. CONCLUSIONES

Esta aproximación etnográfica nació de una pérdida personal que me hizo desde muy pequeña cuestionarme acerca de ciertos comportamientos humanos que iban encaminados a acabar injustificadamente con la vida de otra persona. Puedo decir que fue esa pérdida la que me hizo ser quien ahora soy, en lo académico y en lo personal. Mi encuentro con Asfaddes me hizo darme cuenta de la cantidad de historias que como la mía, son el pan de cada día de este país, algunas más anónimas que otras pero que llevan inmersas el mismo dolor.

Es este trabajo un intento por dar a conocer estas historias, por darles voz a esas personas que diariamente sufren el hecho de que su ser querido ya no está porque fue detenido y posteriormente desaparecido. Este fue un trabajo en el que muchas veces dude de tener la fortaleza de llevar a “feliz” termino, sencillamente porque el escuchar sus historias me hacía sentir dolor e impotencia ante lo que estaba pasando.

El ejercicio de recordar lo sucedido lleva a que muchas cosas no fueran narradas de la manera exacta como pasaron sencillamente porque ciertos detalles se han olvidado y otros se han querido omitir, o porque en la vida uno quisiera que las cosas hubieran sido de otra forma y así lo narra. Esta narración del recuerdo cambia de acuerdo a un “yo” situacional y relacional que depende en gran medida de la fase de la trayectoria del sufrimiento en el que se encuentren y de las nuevas relaciones sociales que se han venido configurando.

Esas memorias narradas en este trabajo se convierten para mí en memorias disidentes que van en contra vía de lo que se quiere poner en los libros de ciencias sociales acerca de La Historia colombiana, aquella en la que no hay víctimas, no hay muertos, no hay desplazados, ni mucho menos desaparecidos. En la que los tiempos oscuros son cosas que solo ocurrieron en momentos de conquista y colonización, tiempos pasados que no se parecen en nada a lo que vivimos hoy en día.

El encuentro con los familiares permitió que a partir de sus relatos de vida se fueran evidenciando sucesos que tenían que ver con la trayectoria del sufrimiento en la cual se encontrarán. A través de sus narraciones se hicieron evidentes los distintos matices que tiene el sufrimiento social a medida que van pasando los años desde la desaparición forzada de su familiar hasta el momento actual. Claramente no es lo mismo recordar y narrar lo sucedido a los días y meses inmediatamente después de desaparecido su familiar que hacerlo pasado mucho más tiempo, hay detalles y momentos que se olvidan, hay cosas sobre las que no se quiere hablar, el sufrimiento va adquiriendo distintos matices, al momento en que se reconfigura la cotidianidad el miedo, el dolor y la esperanza no vuelven a ser los mismos.

Después de haber realizado esta investigación, me queda la pregunta por aquellas familias que viven su sufrimiento en silencio, en la lejanía de estas asociaciones o fundaciones que de una forma u otra pueden brindarle acompañamiento. Es aquí donde dejo abierta la posibilidad de un futuro trabajo con estas personas que en la soledad de sus vidas sufren y lloran la desaparición de su ser querido, que no cuentan con apoyo psicosocial de algún tipo y que no conocen a otras personas con las cuales sentirse identificadas por estar viviendo la misma situación.

Así mismo me cuestiono, por el por qué seguir haciendo memoria, durante el trabajo realizado pude darme cuenta que definitivamente hay familias que no quisieran seguir hablando de lo mismo, prefieren alejarse de todas aquellas actividades que les obliguen recordar a su ser querido, repetir la misma historia una y otra vez. Prefieren en cambio recordarlos en silencio, en la intimidad de su hogar, de su familia, quienes en última son los únicos que verdaderamente sienten como propia y entienden esa situación. Me pregunto por aquellas personas a las cuales no les ha servido mucho, para no decir nada, el pertenecer a una asociación como ASFADDES, no les gusta tener que oír las otras historias, tener conocimiento de los otros sufrimientos, porque eso hace recordar el propio.

En el caso de mi familia sucedió que no tenían conocimiento de lo que era la desaparición forzada y mucho menos de la existencia de asociaciones en apoyo a las víctimas. El asesinato de mi abuelo fue asociado a otros móviles que aun hoy parecen bastante difusos. La vida continuó a

pesar de la ausencia de él, ausencia que en su momento dolió (y que aun duele) pero de la que se prefiere no hablar. Las cosas que sé de mi abuelo y de lo que sucedió las he conocido porque accidentalmente encontré documentos o por la “indiscreción” de algunas personas a quienes sin querer se les salió algún dato, pero no porque sea tema recurrente de conversación en las reuniones de familiares.

Quizás ese mismo hecho de dejar todo atrás y “en las manos de Dios”, fue lo que permitió que mi familia pudiera superar más rápidamente la pérdida. El no estar diariamente narrando lo sucedido posibilitó el proceso de duelo y el no saber nada acerca de la DF hizo posible la resignación, puesto que lo tomaron como un “simple” robo y asesinato del que nadie se hizo responsable.

La intención de este trabajo era la de aplicar conceptos y herramientas aprendidas durante toda la carrera de antropología para dar cuenta de un saber y un saber-hacer, pero se encuentra uno con que inevitablemente la academia y los conceptos teóricos que en ella se generan se quedan cortos ante tan compleja realidad, sirven para tener aproximación a esta, para conocerla y para darla a conocer, pero no sirven para explicarla del todo.

Son insuficientes cuando de explicar sentimientos dolorosos se trata, es imposible “sentir en cuerpo ajeno” y mucho más difícil aun es escribir acerca de algo que no se entiende, por la sencilla razón de no haberlo vivido. Quizás yo estuve en una posición más “cómoda”, sabía de lo que me estaban hablando, era casi lo mismo que había vivido mi familia años atrás, entendía sus lagrimas, sus silencios y sus voces entrecortadas, se parecían mucho a las mías, a las nuestras, pero evidentemente no eran lo mismo. Y era esa diferencia precisamente lo que me hacía asombrarme ante lo que me narraban, el proceso de búsqueda, el hostigamiento constante, eran mucho más de lo que mi familia hubiera podido hacer o padecer en su momento. Me identifico y a la vez me alejo de ellos, porque aun cuando son semejantes las historias, están cargadas de condiciones, hechos y detalles que las hacen diferenciarse por completo.

7. BIBLIOGRAFIA

ASFADDES. 2000. *La desaparición forzada en Colombia. Un crimen sin castigo*. Bogotá: Asociación de Familiares de Detenidos- Desaparecidos en Colombia. Con todo el Derecho.

_____.2003. *Veinte años de historia y lucha*. Bogotá: Asociación de Familiares de Detenidos – Desaparecidos en Colombia. Con todo el derecho.

BARLEY, Nigel. 1989. *El antropólogo inocente*. Barcelona: Editorial Anagrama.

BERTAUX, Daniel. 1989. “Los relatos de vida en el análisis social” *Historia y Fuente Oral*. 1: 87-96.

_____. 1999. “El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades” *Proposiciones*. 29. Marzo.

BOURDIEU, Pierre. 1995. *Las reglas del arte: Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.

_____.1997. “La ilusión biográfica” en *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama, Col. Argumentos.

CASTILLEJO, Alejandro. 2009. *Los archivos del dolor. Ensayos sobre la violencia y el recuerdo en la Sudáfrica contemporánea*. Bogotá: Ediciones Uniandes.

Coalición colombiana contra la tortura. 2007. “Informe sobre tortura, tratos crueles, inhumanos o degradantes en Colombia”. Bogotá: Editorial Linotipia Bolívar.

Colombia nunca más. Crímenes de lesa humanidad. 2003. *Verdad, memoria y lucha contra la impunidad 1966-1998*. Bogotá.

Comité Nacional Independiente Pro-defensa de Presos, Perseguidos, Detenidos-Desaparecidos y Exiliados Políticos. 1997. *La desaparición forzada en América Latina*.

Status Consultivo II ante la Organización de las Naciones Unidas. México. Disponible en: <http://www.tlahui.com/tlahui2/desapar.htm>

DAS, Veena. 2008. *Sujetos del dolor, agentes de dignidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.

DE SOUSA, María. 2004. *El Desafío del Conocimiento*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

GARCÍA, Ángela. 1989. “La desaparición forzada en Colombia” *Revista Javeriana*. 560: 331-337.

JELIN, Elizabeth. 2001. *Los trabajos de la memoria*. España: Siglo XXI Editores.

KLEINMAN, Arthur, V. Das y M. Lock. 1994. *Health and social change in international perspective*. Boston: Lincoln C.

_____ 1997. *Social suffering*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press.

KOFES, Suely. 1998. “Experiencias sociales, interpretaciones individuales: posibilidades y límites de las historias de vida en las ciencias sociales”. *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales*. Santafé de Bogotá: Anthropos. 82-101.

KORNBLIT, Ana. 2007. *Metodología cualitativa: modelos y procedimientos de análisis*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Liga Colombiana por los Derechos y la Liberación de los Pueblos. 1988. *El camino de la niebla: la desaparición forzada en Colombia y su impunidad*. Bogotá.

MALLIMACI, F y V. Giménez. 2006. “Historias de vida y métodos biográficos”. *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa

MADRID-MALO, Mario. 1989. *Tres crímenes contra la humanidad: tortura, desaparición forzada y ejecución extrajudicial en el mundo de hoy*. Bogotá: ESAP.

MERCADO, Francisco. 2002. *Entre el infierno y la gloria. La experiencia de la enfermedad crónica en un barrio urbano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala. 1998. *Guatemala nunca más “los mecanismos de horror”*. Guatemala: ODHAG.

PUJADAS, Joan. 1992. *El método biográfico: el uso de historias de vida en ciencias sociales*. Madrid: CIS.

_____. 2000. “El método biográfico y los géneros de la memoria” *Revista de Antropología Social*. 9: 127-158.

RICOEUR, Paul. 2004. *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. México: Siglo XXI.

_____. 2008. *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

RIESSMAN, Catherine. 1993. *Narrative analysis*. Newbury Park: Sage Publications.

ROSALDO, Renato. 1989. “Introducción”. *Cultura y Verdad- nueva propuesta de análisis social*. México: Editorial Grijalbo

VAN STEENVOORT, Paul. 1995. *Tras los pasos perdidos de la guerra sucia: paramilitarismo y operaciones encubiertas en Colombia*. Bruselas: Ediciones NCOS. Edición en español.

VÁSQUEZ, Socorro. 2005. “De lo individual a lo colectivo en la investigación social” *Universitas Humanística*. 59: 52-63.

WALDMAN, Gilda. 2006. “La “cultura de la memoria”: problemas y reflexiones”. *En Política y Cultura*. 26: 11-34. Otoño.

ANEXO #1

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
Carrera de Antropología
TRABAJO DE GRADO
Rosalina Caputo Llanos
II semestre de 2010

DOCUMENTO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Esta entrevista será utilizada con fines académicos para la realización de la tesis “*Sufriendo en cuerpo y alma: el drama de los familiares de detenidos- desaparecidos en Colombia. El caso de ASFADDES*”. Esta tesis propone realizar una aproximación etnográfica a las narraciones que de la experiencia del sufrimiento hacen los familiares de detenidos-desaparecidos vinculados a ASFADDES. En otras palabras, busca dar cuenta de la forma como la desaparición de sus seres queridos ha reconfigurado su cotidianidad y ha cambiado sus formas de vidas.

La entrevistadora se compromete a mantener absoluta reserva sobre el nombre del entrevistado así como sobre otros datos relativos a la identificación personal de aquél. En ningún documento hará referencia la entrevistadora a información personal sobre los entrevistados. Si es que tuviera acceso a los casos elaborados por ASFADDES, la entrevistadora se compromete a mantener bajo absoluta reserva sus datos personales y cualesquiera otros datos relativos a su identificación (Lugar y dirección de residencia, números de teléfonos y celulares, datos personales de los demás familiares). El entrevistado tendrá siempre acceso a la transcripción de los relatos de vida, así como a los documentos que se deriven de su análisis antes y después de su entrega a los jurados calificadoros.

La entrevistadora expresa su agradecimiento a los entrevistados que con tanta gentileza han concedido su tiempo y experiencias para el buen desarrollo de la investigación planteada.

Yo, _____, en calidad de entrevistado,
apruebo los términos establecidos.

FIRMA DEL ENTREVISTADO _____

FECHA _____

Yo, Rosalina Caputo Llanos identificada con la c.c. 1'048.207.112 de Baranoa, como entrevistadora y realizadora del trabajo de investigación aquí mencionado, me comprometo a respetar los compromisos establecidos en el presente documento.

FIRMA _____

FECHA _____

ANEXO # 2

Notas de la entrevista realizada a Gloria Gómez actual coordinadora general de ASFADDES y quien lleva siendo miembro de la asociación desde hace más de 20 años, tiempo en que empiezan su proceso de lucha. La entrevista fue realizada en las oficinas de Asfaddes en dos secciones de hora y 20 minutos cada una.

ASFADDES es la asociación de familiares de detenidos-desaparecidos de Colombia, organización que congrega o aglutina familiares de detenidos-desaparecidos, conformada por familiares de las 3 tipologías detectadas en la evolución de este crimen atroz: desaparición absoluta, que es en los casos donde definitivamente no hay ninguna posibilidad de encontrarlos, no hay indicios de su paradero, donde los desaparecedores no dejan ni siquiera rastro o algo que los comprometa o que pudiese individualizar al responsable; personas que fueron desaparecidas y posteriormente aparecieron sus cuerpos, pero que hayan vivido la desaparición forzada ya sea horas, días, meses o años, o sea la desaparición posterior asesinato; desaparición posterior aparición con vida, son pocos los casos, personas que aparecen tiempo después de ser detenidas y desaparecidas, no quieren hablar de lo sucedido porque quedan marcadas de por vida.

ASFADDES es una organización que nace en 1982 a raíz de la DF de 13 personas en su mayoría estudiantes de las universidades Nacional y Distrital, en una desaparición secuencial que comienza el 4 de marzo con la desaparición de Pedro Pablo Silva Bejarano, estudiante de primer semestre de medicina y Orlando García Villamizar estudiante de la Nacional. Estas personas son desaparecidas en horas de la mañana, hacia las 7 am, en inmediaciones de la UN, en una panadería o establecimiento público, varios hombres se bajan de una camioneta panel color verde con una franja gris y un numero grande en el centro, introducen a la fuerza a Pedro y a Orlando y se los llevan, ellos alcanzaron a gritar pidiendo auxilio, pero nadie los ayudó.

Luego viene la desaparición de los hermanos San Juan, el 8 de marzo y posteriormente continúan otras desapariciones en lapsos de días, situación que termina con el caso de los hermanos Acosta Rojas, ellos son desaparecidos el 15 de septiembre, en la población de Guacheta, fue una desaparición secuencial que nosotros llamamos “El caso colectivo 82”, ahí se origina la necesidad de encontrar respuestas, los familiares en esa angustia e incertidumbre de saber qué había pasado con ellos, quién se los había llevado, por qué se los habían llevado, pero sobre todo saber dónde estaban, empiezan a ir a las oficinas estatales, al F2, a la policía, a los batallones y hospitales.

Gustavo Campos Guevara, salió para la universidad un 23 de agosto, no se vuelve a saber de él hasta tiempo después cuando unos vecinos informan que vieron cuando lo subían a un carro rojo, a un jeep rojo. Hernando Orjuela también sale de la casa y no se vuelve a saber de él. En un principio los familiares pensaron que a ellos les había ocurrido un accidente y empiezan a hacer un recorrido por los hospitales.

Hernando Ospina Rincón, tenía un taller de latonería y pintura en el barrio las ferias y hombres del F2 como se identificaban, se lo llevan en un carro particular delante de sus trabajadores y de su esposa, en ese caso específico, Marel era la esposa de Hernando sabía exactamente quienes se lo habían llevado. Se lo llevaron para que contestara unas preguntas y que el regresaría, al no regresar ella se alarmó y empezó a buscarlo a las oficinas del F2 donde le negaron que él estuviese ahí. En este caso había indicios de quienes se lo habían llevado y en otros casos nada.

6 de las 13 personas eran parejas de hermanos, Bernardo Elí y Manuel Darío Acosta Rojas, Rafael y Humberto San Juan, Cesar y Orlando García Villamizar, hace que el caso tenga unas características aun más complejas, en esa búsqueda las respectivas familias empiezan a encontrarse, a conocerse, y se dan cuenta que hay identidades entre sí, empiezan a conversar y se dan cuenta que estaban viviendo la misma angustia, la misma incertidumbre y la misma necesidad de saber, ninguno de ellos era consciente de que iban a las oficinas de los bandidos, de los desaparecidos. Entonces al no encontrar respuesta y ante la ausencia de ellos, porque no habían regresado, empiezan a buscar información, se van a las universidades a averiguar dónde podían estar.

Empiezan a hacer el ejercicio de contar quienes eran ellos, empiezan a darse cuenta que entre ellos se conocían, en la universidad encuentran unos estudiantes muy angustiados por la ausencia de sus compañeros de aula, temerosos ser desaparecidos ellos también. Son estos estudiantes quienes le cuentan a las familias que los que estaba sucediendo se llamaba DF y que no era nada nuevo, y le hablaron de lo que había pasado en el cono sur, en Centroamérica, y que eso era una práctica represiva, que buscaba eliminar a los opositores políticos y a los militantes de izquierda, especialmente a los militantes de izquierda como había sucedido en el cono sur cuando sobre todos los jóvenes estudiantes simpatizantes o amigos de los Montoneros en Argentina son desaparecidos por el simple de hecho de ser simpatizantes o identificarse con algunas de las exigencias de un grupo de izquierda. Le hablan además de buscar apoyo en otras instituciones.

En Colombia solo estaba el Comité permanente por la defensa de los derechos humanos que acababa de ser creado, el colectivo José Alvear Restrepo, el centro de capacitación en educación popular CINEP, oficina en derechos humanos dirigida por el padre Javier Giraldo, se dirigen a estas oficinas y les comentan a los encargados lo que estaba pasando, y estos a su vez empiezan a ayudar a los familiares a redactar solicitudes, cartas, acciones de presión, les recomiendan ir a la procuraduría como único ente encargado.

En los 80', había estado el régimen de Turbay Ayala con el estatuto de seguridad nacional, que no era otra cosa sino la aplicación de la doctrina de la seguridad nacional una política represiva auspiciada y originada entre los gringos, que se estaba aplicando para acallar y para exterminar a quienes se opusieran al régimen, pero además en toda América latina desde México hasta la Patagonia había movimientos de eliminación, pero también muchas acciones de organización social. La iglesia jugó un papel importante en los procesos represivos, porque estaban a favor del régimen, pero también en algunos países esta estuvo a favor de los pueblos.

Aparición de las guerrillas –sandinistas, fuerzas revolucionarias de Guatemala, Farcs-comprometidas con la lucha social, con el pueblo. M-19, guerrilla urbana, influenciados por los revolucionarios, movimiento estudiantil influenciado por simpatías en contra del estado, fortalecimiento del ELN, de las Farc desde el campesinado, hizo que los estudiantes se comprometieran y se identificaran con las propuestas, hubo marchas, tomas de establecimientos, interceptación de las emisoras y canales de televisión, mucha organización.

La DF en Colombia se implementa a partir de la década de los 70's y como primer caso denunciado está el de Omayra Montoya, desaparecida en Barranquilla bacterióloga y militante de izquierda, en el 77'. Pero eso en el 80 no se sabía porque nadie lo mencionaba, pero cuando se da la desaparición de estos muchachos empiezan a asociar los acontecimientos. Familias enteras en búsqueda de su ser querido, yendo a los diferentes estamentos, insistiendo, estas personas en ese entonces a pesar del dolor estaban convencidas que las autoridades iban a solucionarle el problema, no les pasó por la cabeza que la responsabilidad de los hechos era de las autoridades, entonces iban confiadas y le contaban todo “ay mire señor es que yo encontré este papelito”, lo que hicieron a entregarle la información fue que se fortalecieron los mecanismos de impunidad, porque ellos sabían que se les estaba entregando información y así tenían más posibilidades de ocultamiento, e imposibilidad de hallazgo. Años después se pudo establecer que mientras las familias hacían lobby en estas instituciones a sus familiares los tenían escondidos allí torturándolos. Se les entregó mucha información en especial al Ejército

Porque ellos los que hacían era buscar entre los papeles cada dato que les pudiera servir, entonces si encontraban un número telefónico llamaban de una vez a preguntar si lo habían visto, generando así una cadena de información entre personas que se sumaron a la búsqueda, se confiaba en las autoridades, en las instituciones estatales, porque la mayoría de los familiares no conocían muy bien a sus seres queridos ni conocían las situaciones que vivían, en otros núcleos familiares se sabían quien eran y se rechazaban, “usted sáquese de la cabeza esas porquerías, usted tiene que dedicarse solamente a estudiar, aquí estamos bien, aquí hay democracia” ellos eran muchachos con ese pensamiento revolucionario, muchachos que pensaban que aquí las cosas no estaban bien, que aquí no había igualdad, que aquí no había reconocimiento de los derechos, que había una mala calidad en la educación, que la salud no era una garantía, por eso se vincularon a estos procesos, y un algunas de estas familias habían un rechazo total, lo mismo pasó en argentina, rechazaban mucho a los desaparecidos por ser muchachos con libre pensamiento, revolucionario.

Se rechazaba entre los padres o hermanos que tenían una visión totalmente alienada, eso también hace que se mueva el sentimiento de culpa, cuando ellos son desaparecidos en la familia se generan una cantidad de sentimientos encontrados, por un lado estaban las familias que justificaban sus compromisos, así no los compartieran, y en otro las familias que tenían ese sentimiento de culpa por haberlos rechazados. Entonces a unas familias las movió fue el sentimiento de culpa y a otras, muchas, las movió fue el sentimiento de amor. Hubo rupturas entre las mismas familias, sentimientos de resentimientos entre ellos. Muchos caminamos

porque éramos cómplices de sus compromisos, otros caminaron por esa culpa, otros caminaron por simple sentimiento filial, muchas familias que no se pusieron a pensar el por qué de esta situación.

Al padre Javier le llamo la situación de un grupo tan grande de personas, empezaron a recortar las fotos que salían de sus familiares en todos los periódicos, los medios masivos de comunicación en los 80's eran los periódicos El tiempo, el espectador, el espacio, el bogotano, no habían cadenas privadas en televisión sino eran dos cadenas públicas, pero la gente tampoco vivía pegada a la televisión como hoy en día, eran dos cadenas del estado, por supuesto el M-19 las interceptaba y sacaba sus comunicados, entonces se empezó a hacer un archivo, en el CINEP se reunían los familiares y los estudiantes, los amigos, los vecinos, pero son los estudiantes quienes realmente incentivan a los familiares en la necesidad de salir a marchar, y les cuentan la experiencia de las madres en la plaza de mayo. El padre Javier se vincula a este proceso desde lo jurídico. Los estudiantes incentivan a los familiares a organizarse y empiezan a sacar alcancías, pasacalles, pancartas, las fotos, se hicieron consignas, todo eso nace de los estudiantes, en estos momentos no eran una organización, solo eran un grupo de familiares que los unía una situación en común, un dolor.

Se sacaban fotos en los periódicos, pidiendo información.

4 de febrero salieron a marchar por primera vez, sale de la UN hasta la plaza de bolívar, las familias se motivaron y desde salieron a marchar todos los jueves a las 12 del día con un clavel blanco, para identificarse como conjunto de personas, junto con los pasacalles y las pancartas, las fotos, la policía por supuesto detrás de ellos amenazando, se empezaron a hacer más cortas, desde la plaza de bolívar, pasando por la procuraduría, se hacia una especie de mitin, gritando las consignas y mostrando las fotografías, pasando por el palacio de Nariño hasta llegar nuevamente a la plaza de bolívar.

Los estudiantes eran los que cogían el megáfono, los que gritaban, los que organizaban, los que se inventaron las consignas, los que les enseñaron a las familias a hacer las alcancías con los tarros de galletas, se genero todo una dinámica, pero a la par todos los días desaparecían más personas, lo que les llevo a darse cuenta que no era un problema aislado y que eso mismo lo estaban viviendo otras familias en distintas partes del país, y que tenían la característica en común que eran hombres, entonces las marchas se fueron nutriendo de muchos más familiares, mujeres, niños, porque las víctimas eran hombres, porque eran tiempos donde el liderazgo solo era reconocido en los hombres y las mujeres estaban aun relegadas al segundo plano, de compañeras de vida, de amas de casa.

Todos los jueves a las 12 del día era sagrado salir y los demás días se desplazaban a los hospitales, al anfiteatro. “Los primeros tiempos nadie iba al anfiteatro, sabe por qué, porque nadie los imaginaba muertos”. Entonces esos momentos se limitaban a ir a las dependencias estatales, a los hospitales, se empezaron a recorrer las calles, porque cada día se tejía una nueva historia de posibilidades, seria que alguien le dio un puño o le pegaron un palazo, no se acuerda de nada y anda como un loco en la calle, entonces vamos a buscarlo entre los locos.

Leonardo es de esos estudiantes que se vincula porque él estudió con Rodolfo Espitia y con Pedro Pablo, Rodolfo desapareció el 18 de agosto junto con Helman García Villamizar el hermano de Orlando, ellos iban con el hijo de Orlando, Camilo, a ellos se los llevan junto con el niño, el niño aparece posteriormente, la policía femenina resulta con el niño. Leonardo había estudiado con ellos, ellos habían pasado por el colegio. Leonardo se vincula a ese proceso inmediatamente al saber que Rodolfo no había llegado a su casa ese día, se vincula a la búsqueda. Leonardo deja una herencia a ASFADDES, muchas de las consignas fueron creadas por él así como el logotipo, Leonardo era pintor, de los primeros pasacalles, las pancartas. A él se lo llevan en noviembre del 83, pero Leonardo ya había sido parte activa en ese proceso, junto con un grupo de 20 jóvenes más.

En el 83 se busca contacto con FEDEFAM, Asfaddes como organización nace este mismo año, cuando sale el nombre, el logotipo, las consignas, las marchas, se consolida aun sin legalizarse ante las autoridades, empiezan a ver rupturas dentro de la asociación porque muchos de los familiares no compartían los ideales y pensamientos que los jóvenes tenían. De ahí empezaron a decir que las mamás eran las únicas que realmente entendían el dolor, porque eran quienes las habían parido, los habían criado, y que eran ellas las únicas que deberían estar ahí. Al mismo tiempo que otras personas dentro de la asociación pensaban que la DF era una modalidad represiva por lo tanto exige una respuesta y una lucha política. Una lucha desde el dolor, contra el estado porque es el estado quien desaparece.

Desde ahí empezó la idea de que los estudiantes solo servían para ayudar a cargar los retablos, para gritar las consignas, para conseguir el papel para hacer las cartas, para nada más, con la desaparición de Leonardo los demás estudiantes que estaban apoyando salen en desbandada muchos de ellos quedando en unos pocos, la explicación era el temor de correr la misma suerte que Leonardo por estar vinculados a la asociación.

Entraron otros familiares con una posición más fuerte, fruto de grupos de estudios en los que se reunían a estudiar las leyes y de todo lo relacionado con la DF (origen, detalles), en medio del dolor, en medio de la angustia, y al mismo tiempo saliendo a las marchas, cargando retablos. Se reunían los domingos en el Cinep, luego en el parque nacional, reuniones en las distintas casas de los integrantes alrededor de comida preparadas por los anfitriones, las reuniones ayudaron a fortalecer los lazos de afecto, sentir el compromiso, el sentido de pertenencia, se tenía la esperanza de su regreso, cayeron en cuenta de los errores que se cometieron anteriormente con respecto a la información que se les había entregado a las autoridades. Se discutían muchos temas, por ratos nos reíamos, llorábamos demasiado, en esa época en todas las reuniones había llanto, había risa y había rabia, se hacía el ejercicio de las visitas a las instituciones estatales, se fortaleció mucho con las marchas, se empezó a romper el miedo a denunciar, el miedo a exigir al gobierno respuestas, a acusarlo, empezaron a hacer acciones, los ayunos como una acción sensibilizadora pero también como una acción de denuncia y de rebeldía de los familiares frente a la incapacidad del Estado. El Estado seguía negando y justificando... si se lo llevaron fue por algo.

Empezaron a ver la necesidad de diferenciar la desaparición del secuestro porque los funcionarios alegaban que lo que había era secuestrados, les decían que pusieran la denuncia y ya, pero ellos no querían hacer eso porque ellos no estaban secuestrados, nadie ha llamado a decir que los tiene, nadie ha pedido nada por ellos.

La influencia religiosa por parte del padre Javier, se hacían muchas misas, cadenas de oración.

Para el 85 unas monjas les regalaron unos estandartes, como esos que sacaban en semana santa, era un lienzo rojo con letras color hueso cosidas a mano, con la foto pegada con velcro, tenía un soporte con un tubo pvc, una solidaridad de ellas, eran bastante livianos y con ellos pudieron reemplazar a los que habían hecho anteriormente en triplex. Fueron cambiadas para el 88

Empezaron a vincularse a distintas marchas, dentro del sector de la salud, la del primero de mayo, la alza del transporte, empezaron jornadas de búsquedas mas organizadas por grupos empezaron a ir al anfiteatro, la práctica de la DF empezó a mostrar variables, se encontraban muchos cuerpos mutilados, quemados, pulpejos de los dedos arrancados, sin rostros, desfigurados, empezaron a aparecer los botaderos de cadáveres. Jornadas de búsquedas (86's) de más tiempo, se iban para Choachí, el cementerio de NN mas grande, un sitio que se llama el mirador, la gente del lugar decía que todos los días los traían y los botaban desde el precipicio, fueron a las cabeceras municipales encontrando muchos cadáveres sin identificar, desfigurados, apilados, a la intemperie, en unas condiciones deplorables, sin registro de los levantamientos, complicando una posible identificación.

La historia de la DF en Colombia apenas estaba comenzando

Discusiones en que se planteaba si la lucha solo debía ser sentimental, desde el dolor y el llanto, o si desde la política y la denuncia. En el 85 se saca la personería jurídica en medio de una contradicción muy grande entre los familiares, porque muchos de ellos preguntaban porque tenían que legalizarse ante el Estado siendo que este era el verdugo de ellos.

84 periodo de dialogo y tregua con Belisario Betancurt, manejo el discurso de la paz, la paloma de la paz, dialogo, tregua y negociaciones, lo cual hizo que se empezaran a disparar las desapariciones que se dirigieron no solo a personas que habían sido víctimas de labores de inteligencia sino también a sindicalistas, líderes campesinos y comunales. Manipulación por parte de instituciones estatales.

87 reunión en el Cinep, Consejo Nacional de Búsqueda, con el fin de volver a vincular a los estudiantes y demás familiares a Asfaddes, personas comprometidas en la lucha contra la DF, se decidió organizar una asamblea de 3 días para escoger la junta directiva, y reconocer que había personería jurídica, cuyos resultados fueron unas discusiones profundas creando un marco conceptual de la DF, superar la negación por parte del estado, unificar el papel de los familiares, Asfaddes se convierte en una lucha política sin dejar de lado la identidad en el sentimiento, reglamento interno que todos estuvieran de acuerdo, se fundaron las 2 seccionales de Medellín y de Cali, ya habían desaparecido a Luis Fernando Lalinde, a José Mejía y a otra cantidad de líderes estudiantiles, juveniles, los hermanos Lopera López. En la asamblea se designan 2 seccionales Medellín y Cali, y Bogotá como sede principal.

88 se hace la intervención en las ONU

89 se crea Bucaramanga, Popayán, Ocaña, Montería

Eduardo Umaña Mendoza miembro de la organización mundial contra la tortura y de amnistía internacional, permitió que el grupo de trabajo funcionara, FEDEFAM en solidaridad con las víctimas en Colombia decide hacer el 8 congreso en Bogotá. (Guerra sucia, incremento del sicariato y masacres)

87 CUT, respaldo de Angelino Garzón con viáticos para los viajes de organización del congreso. Época de mucho compromiso

Oficina arrendada, cedida por Fabio Zapata quien se había ido para Europa,

88 el logro de la visita del grupo, que el 8 congreso se hiciera en Colombia. El consejo mundial de iglesias, quien maneja los fondos de las iglesias del mundo, les da una donación, con la que sostienen el arriendo, compraron las primeras maquinas de escribir, el primer archivador, la papelería membretada, hicieron la primera cartilla, la cual recogió toda la propuesta del congreso, los estatutos y reglamento interno de Asfaddes. En este año se aprobó la primera reforma estatutaria. Muchísima represión, casi no les dejan hacer la marcha de instalación del congreso, los delegados internacionales fueron coaccionados y no podían mencionar nada de lo que estaba pasando en Colombia en cuanto a la DF, tenían que guardar silencio. El congreso fue en noviembre, 10 días con actividades, con prensa, personas de todas las regiones, todas las asociaciones internacionales, la necesidad de la tipificación de la DF, a raíz de las recomendaciones del grupo de trabajo, la reunión con este fue en agosto y el congreso fue en noviembre.

La visita del grupo de trabajo sobre DF e involuntarias, por invitación del gobierno colombiano, para que vinieran a constatar que en Colombia no habían desaparecidos, y por otro lado por parte de Asfaddes y de FEDEFAM constatando que si habían desaparecidos. El gobierno en negativa total con respecto a la violación de los derechos humanos y que la DF estaba siendo usada como método para eliminar opositores políticos. VIII Congreso de FEDEFAM en noviembre del 88. Una de las sugerencias es que se trabaje para lograr la ley que de tipificación de la DF como delito, para después hablar de otras herramientas para salir al paso a las investigaciones, a la búsqueda, al hallazgo, a la identificación, a la sanción y a la prevención.

Se hizo la remodelación de la galería que hasta estos días existe, la cual fue inaugurada para la marcha del congreso

90's, se rompe eventualmente la asamblea pero no se divide la asociación. Exterminio de la UP, muchas personas querían que también fueran aceptados como miembros activos todos los familiares de los asesinados, porque Asfaddes era la única organización de víctimas que en ese momento existía.

89 se logro una estabilidad en la financiación, MISERIOS la agencia de cooperación de la iglesia católica en Alemania y pan para el mundo, agencia de cooperación de la iglesia

protestante en Alemania empiezan a financiar mediante proyectos. Dinero para poder pagar los arriendos, los servicios.

Se metieron en la labor de la constituyente, en el congresito, con lo cual se logra crear el artículo 2 de la prohibición de la práctica de la DF, se hizo la primera galería de la memoria en 1991, en mayo, en la semana internacional por los desaparecidos, en el parque Santander, se sacó una galería histórica de toda las actividades de Asfaddes, no solamente los rostros de los desaparecidos, objetos y prendas de los desaparecidos. Los acompañó amnistía internacional y algunas organizaciones de defensa de los derechos humanos. Primer ejercicio por mostrar lo que les habían dejado, para decirle a la sociedad tan indiferente que ellos existieron, que eran seres humanos con las mismas oportunidades que los demás.

90's caracterizada por: una financiación por parte de entidades internacionales

Fortalecer los procesos de investigación, formación, documentación y denuncia en las distintas regiones.

Primeros proyectos ejecutados para la financiación, logrando sostenibilidad en el proceso de lucha.

Diferentes proyectos de ley, aprobados, archivados.

Década de confusiones en la opinión pública, se priorizó la situación de los secuestrados, se tipifica la situación del secuestro mucho antes que la de DF.

Madres de la Candelaria, NO MAS, Francisco Santos secuestrado, lucha en contra de la violencia viniese de donde viniese. Las infracciones al DIH, todos metidos en la misma canasta, todos marchando con la cinta verde, reflejo de lo que sucedía en España con la ETA, descontextualización de los dos conflictos, discurso rechazando a todo aquel que se ponga violento. Se insistió mucho en lo de la ley, hacer acciones públicas, plantones, foros, en torno a la aprobación de la ley y de sus articulados.

No era suficiente con salir a gritar sus nombres, con cargar sus fotos, con hablar desde el testimonio oral, teníamos que ir mucho más allá que era fortalecer el proceso de formación para ser más contundentes a la hora de enfrentarse a los congresistas, al senado para lograr el apoyo. La cúpula militar rechaza completamente la tipificación, el propósito de tipificar la conducta.

2000, 6 de julio, aprobada la ley 589, una ley que si bien es un logro de la lucha de los familiares es también una ley que se deformó en el concepto de lo que tiene que ver con la responsabilidad, la responsabilidad se desdibuja para el Estado y la lleva al terreno de los particulares, sin embargo, la aprobación de la ley hizo que renaciera la esperanza en que al tener este instrumento iba a ser posible que se buscaran y encontraran a los desaparecidos pero sobretodo que se sancionara a quienes desaparece.

Tres meses después de aprobada la ley son desaparecidos Ángel José Quintero y a Claudia Monsalve quienes eran familiares asociados a la seccional de Medellín, lo cual sienten como un cobro por haber insistido y persistido en lo de la tipificación de la conducta de la DF como delito, fue un golpe muy fuerte para la asociación, muchos familiares se alejaron, los cuales no

volvieron a organizarse otra vez, prefirieron llevar la situación a “bueno aguantamos el dolor pero preferimos eso a que nos desaparezcamos”.

Asfaddes se debilitó en este proceso, por el tiempo dedicado a lograr la tipificación y porque cuando estaban disfrutando las mieles de la aprobación desaparecen a 2 miembros de la seccional, lo cual hace que caiga toda la fortaleza lograda con la aprobación de la ley. Muchas familias se alejan y otras no quieren participar más de las actividades públicas.

La corte interamericana de los derechos humanos ofrece medidas provisionales (puertas blindadas) por la desaparición de Ángel y Claudia, asesinada Elizabeth Cañas de la seccional de Barrancabermeja, protección para que los familiares tuvieran la posibilidad de buscar, de exigir, y de encontrar los desaparecidos. La asociación siente con más fuerza el miedo a ser golpeadas nuevamente. Hubo filtración de información acerca de un operativo que iba a golpear a ciertas organizaciones entre esas Asfaddes. Proceso de debilitamiento por las amenazas y por pérdida de asumir responsabilidades dentro de los miembros de la asociación.

Se trabajó por la reglamentación del mecanismo de búsqueda urgente, la creación de la comisión nacional de búsqueda, la reglamentación de la comisión, 3 o 4 años, hasta que en el 2004 se reglamenta el mecanismo de búsqueda urgente y la comisión mucho después, nuevo espacio que Asfaddes tiene que afrontar, se mostró debilidad al dejar que la responsabilidad fuera de cualquier persona.

Asociación colombiana de juristas,

Asamblea en el 2003 que mostró toda esa problemática interna, lo cual evidenciaba un futuro problema mayor, asamblea de cantos cristianos. Desde los estatutos y origen de Asfaddes ha prohibido hacer proselitismo político y religioso dentro de la organización, por ser una organización plural, constituida por múltiples personas que tienen una característica común que es la desaparición de uno o varios ser queridos, pero con posiciones políticas y religiosas muy diversas y en algunos casos contrarias. Asamblea muy manipulada, salen a relucir los conflictos de interés, envidias, intrigas, se visibilizaron las contradicciones internas, manipulaciones. Procesos de formación se habían estancado, las acciones de denuncia eran mínimas, la asociación se había dedicado a hacer solo 3 actividades al año y actividades asistencialistas.

Desviación de recursos obtenidos de los proyectos

Espacio de acciones colectivas...

Paramilitarismo accionar sin control, política de terror desde el Estado, proliferación de ONGs, discusiones gruesas con relación al DIH, jerarquización dentro de las organizaciones mismas, política del Estado encaminada a debilitar esos procesos, peleando entre los miembros y con otras ONGs por la obtención de recursos, agencia de cooperación empezaron a ser directamente manejadas por los Estados, en un principio la solidaridad por Latinoamérica era en un interés por mantenerla calmada pero luego la cooperación fue condicionada exigiendo ciertos comportamientos por parte de las organizaciones.

2004, año de dificultades internas...

2005 lo recibieron con 8 personas sancionadas... oscuridad total, obstruido el trabajo en equipo, enemistad con demás ONG, año sin recursos por atraso en los pagos y por desconfianza y desprestigios ante las agencias de cooperación, endeudada, equipo interino que no tenía las capacidades para funcionar,

2006 asamblea, auditorias por parte de agencias, para lograr cobros estatuarios, trabajo sobre agendas que si se pudieran cumplir, fortalecimiento interno, retomar los ritmos de la asociación, caminar alrededor de los familiares, retomar los procesos de formación no solamente en el conocimiento de las herramientas jurídicas y en el liderazgo, retomar el sentido de pertenencia, espacio que sirvió para hacer memoria colectiva, retomar ese ejercicio de hablar de ellos, actividades lúdicas de integración, se fortaleció el trabajo de la asociación, entraron con fortaleza a la comisión, localizando nuevamente a Asfaddes, logro a salir a flote, nuevamente tenida en cuenta, reconocida, valorada, organización pionera en la lucha por los desaparecidos, legado histórico de lucha y resistencia por ellos, el mayor logro fue visibilizar totalmente a la DF, área de comunicación, mostrando los videoclips, involucrando artistas y poniéndolos hablar de la DF avance enorme en esta lucha.

Lo que le espera Asfaddes...

Aprobación de la convención internacional, con eso se ratifica, ya fue aprobado el primer debate de la comisión segunda, el 20 de septiembre acaban de aprobar la ley de homenaje a víctimas de la DF, seguir fortaleciendo los espacios de ejercicio de memoria. La implementación de un banco genético, la reglamentación en la manipulación adecuada, reconocimiento de la existencia de la práctica de la DF, asumir el reto de que esas leyes se cumplan y sean utilizadas para beneficio de los desaparecidos, reparación económica, restitución de tierras, en reconocimiento de derechos, pero en lo relacionado con la justicia todas están cojas, porque no hay una voluntad del Estado colombiano de aceptar su responsabilidad y no está garantizando sanciones ejemplarizantes, y hasta que no acepte su responsabilidad definitivamente no habrá reconocimiento de aplicación de derechos de las víctimas.

Reconocimiento de la semana por la DF, obligación de llevar a cabo actividades en homenaje a las víctimas. Se dignifiquen, que se mencionen, que se reconozcan lo que avanzaron hasta ahora, romper la indiferencia y apatía para lograr la justicia...

ANEXO # 3

Retazos de vida: el recuerdo de mi abuelo...

Esta historia al igual que muchas otras tiene un principio, solo que este principio en realidad es el final de algo más. De niña siempre fui muy curiosa por la lectura, y en mi insaciable sed por leer cada vez más, y luego de haber terminado con los libros que mis papás me habían regalado, decidí ver qué encontraba en la biblioteca de la familia. Un estante un poco descuidado que guardaba una cantidad de cosas -no sólo libros- revistas, manualidades hechas por mis hermanos en sus tiempos de preescolar y primaria, medallas y trofeos ganados en campeonatos de futbol, diplomas y boletines de todos nosotros y algunas viejas carpetas hacían parte de lo que era nuestro “estante de los libros”.

Un día de esos en que estaba buscando algo para leer me encontré una carpeta que llamó profundamente mi atención, era una carpeta amarilla, un tanto desgastada por el tiempo, dentro de ella había algunos recortes de periódicos y lo que creí que eran algunas tarjetas de felicitaciones de las que se envían en las fiestas. Empecé a leer los recortes de periódicos, las noticias eran del año 1989, el titular que más recuerdo “asesinado padre de corresponsal de TV” ocupaba la pagina principal de la sección de policía y judiciales y narraba lo acontecido aquel 27 de junio. Las que creí que eran tarjetas de cumpleaños eran en realidad saludos de condolencias enviados a mi familia el día del entierro de mi abuelo.

Me recuerdo llorando hasta que mi madre me encontró tirada en el piso al lado de todos estos papeles, yo sabía que mi abuelo paterno había muerto, no lo había conocido de hecho, pero mis padres no me habían contado que lo habían asesinado. Mi mama me ayudó a levantarme y con voz calma me contó la historia, esa historia que trasformó mi vida por completo y que al día de hoy aún hace que se me erice la piel.

“Maniatado”, “forcejeo”, “balazos”, eran palabras que en ese momento no lograba comprender- tendría 8 años cuando me contaron lo acontecido- pero que calaron tan hondo en mi vida que me llevaron a obsesionarme con todo lo ocurrido. No perdía oportunidad en las fiestas de la familia de mi padre para preguntarles a mis tíos y primos lo que recordaban de eso.

Reconstrucción de los hechos: el día que nos lo quitaron...

La versión casi siempre fue la misma, mi abuelo trabajaba como conductor de un taxi en la plaza del municipio de Baranoa⁴, allí conducía un campero marca Willys de su propiedad. Llegaba a

⁴ Baranoa es un municipio que queda localizado en el centro del departamento del Atlántico.

su casa a tempranas horas de la tarde, por eso aquel 27 de junio al ver que eran las 8 de la noche y él no llegaba la familia empezó a preocuparse. Decidieron entonces desplazarse hasta la plaza del pueblo para preguntar por él a los demás conductores, allí les dijeron que habían visto cuando 5 personas, 3 hombres y 2 mujeres, lo abordaban para pedirle un servicio en horas de la tarde, pero que no les había parecido en nada sospechoso.

Nunca se imaginaron que le estuviera pasando nada malo, pensaron que a lo mejor se había quedado varado en el camino y que estaba cerca, creyeron que no había tenido forma de comunicarse con ellos, y por eso en vista de su demora decidieron –mi papá y sus hermanos– salir en su búsqueda por todas las rutas que él usualmente recorría, Usiacurí, Isabel López, Caracolí, Sibarco⁵ y varias poblaciones de la zona oriental.

Cuenta mi papá que mi abuelo para ese tiempo había salido muy bien de dos cirugías que se le practicaron, una de vesícula y una de próstata, quizás fue una de las razones por las que la familia no se opuso a que él siguiera trabajando como conductor, porque decía que se sentía con fuerza y ganas de trabajar, en su momento lo apoyaron, su recuperación fue muy buena, y decidieron aceptar su decisión, él siempre les decía: “es que yo estoy acostumbrado a trabajar siempre, sino me enfermo, y no se preocupen que no me voy a forzar tanto.”

Pero la búsqueda fue infructuosa y al no encontrarlo, de una vez dieron aviso a las autoridades. Sus hijos estuvieron a la espera de alguna información que les pudiera servir, y los demás conductores del municipio estuvieron pendientes de avisar si veían algo extraño mientras estaban haciendo sus carreras. Esa noche fue muy larga, estaba presente la angustia de estar buscándolo, de pensar en dónde estaba, qué le habían hecho, muchas personas al enterarse de lo sucedido se acercaron a la casa de mis abuelos para acompañar y estar pendientes de la búsqueda.

La madrugada llegó y aun no tenían noticias de él, lo peor vino ya en la mañana cuando un señor del pueblo vecino que iba para su trabajo en una finca vio un cadáver dentro de unos matorrales y puso la denuncia. La gente empezó a decir que habían encontrado un cuerpo en una trocha, mis tíos salieron a ver de quién se trataba, de todo esperaba mi familia, menos que el cuerpo encontrado fuera el de mi abuelo.

El cuerpo registraba dos impactos de bala, uno en la parte posterior del oído derecho y otro en la mano derecha, presentaba también varios golpes en la cabeza y se encontraba maniatado. En su mano derecha fueron encontrados fragmentos de cabello, lo que condujo a concluir que pudo existir un forcejeo con los asesinos. En la necropsia se dictaminó que la muerte se produjo entre

⁵ Todos estos, municipios y corregimientos del departamento del Atlántico, cercanos a Baranoa, hacia donde se prestaba el servicio de taxi

las 2 y las 3 de la mañana, ya que el cuerpo no presentaba señales de rigidez cadavérica y las pupilas aun conservaban su brillo natural.

Mi mamá me cuenta que el momento más doloroso fue cuando llevaron el cuerpo a la casa de mis abuelos para ser velado, los familiares y allegados se encontraban en estado de crisis, llorando y gritando desesperadamente que no era posible que eso estuviera pasando, nadie se esperaba eso, nadie lo podía creer. Se recuerda a ella misma como “ida”, sumergida en sus pensamientos hacia él, en los recuerdos gratos que lo hacían ver como una muy buena persona, “fue un gran apoyo cuando tu papá y yo nos casamos, y más aun cuando tus hermanos y tu fueron naciendo”. “Y ahí estaba yo, llorando, alrededor de una cantidad de gente que en su mayoría no conocía quienes a su vez también lloraban, pero no recuerdo nada más, solo estaba pensando y orando. Ese día se nos hizo eterno. No te puedo contar más nada de lo que sucedió después ese día porque me tocó regresar a la casa para estar pendiente de ti porque estabas bastante chiquita. Tu papá estaba destrozado”.

De las exequias de mi abuelo no tengo datos, quizás sobre eso no pregunté y ahora ya nadie lo recuerda, en la desesperación, en la impotencia y en el dolor, ninguno tuvo en cuenta los detalles de lo que pasó esa tarde.

Tiempo después en un billar en la ciudad de Barranquilla fue detenido un posible sospechoso señalado de haber participado en el asesinato de mi abuelo, atendía al nombre de Alfredo Marín Rincón de 32 años, quien luego de rendir indagatoria fue puesto en libertad por supuesta ilegalidad en su captura. Todos los intentos porque se capturaran a los culpables fueron en vano, porque a pesar que se tuvieran testigos y evidencias de lo ocurrido, las autoridades competentes y en especial el F2, quien es su momento era el organismo encargado de la seguridad, se mostraron renuentes a colaborar o a dar alguna información al respecto.

El recuerdo de su presencia...

Mi familia siempre comentaba que mi abuelo era una gran persona, que en vida había cometido algunos errores que estuvo dispuesto a enmendarlos. Mi mamá lo recuerda como un gran conversador, una persona siempre dispuesta cuando de ayudar en algo se trataba, bastante desprendido con sus seres queridos y que no perdía oportunidad para armar paseo a la finca de su propiedad para hacer asados y sancochos.

De mis primos quien más lo recuerda es Miguel Javier, pues es el mayor de nosotros y quien más tiempo compartió con mi abuelo. Se refiere a él como una persona trabajadora, “echada pa’ lante”, que no le tenía miedo a las deudas para hacer los negocios. También lo recuerda como una persona noble, al que le gustaba la unión familiar, andaba muy pendiente de los cumpleaños de su familia y las navidades, era él quien compraba todo las cosas de las fiestas con tal que sus

hijos y nietos estuvieran con él celebrando. Me cuenta que trabajó en la Cervecería Águila, hasta cuando se retiró para empezar su propio negocio de transporte; con el dinero de la liquidación compró el primer camión y el segundo vino después con las ganancias, y luego adquirió un bus.

Sigue recordando que después de su asesinato la familia se desestabilizó, se acabaron las navidades en familia y aquellos cumpleaños, mi abuela entró en una depresión que la llevó a una diabetes por stress -de la que años después también murió-, lo poco que mi abuelo había ahorrado en vida fue destinado en la enfermedad de mi abuela.

“Yo tenía 14 años cuando murió mi abuelo y para mí fue devastador porque él era mi papá, yo vivía y compartía con él muchas cosas y en la forma en que nos quitan ese ser querido para toda nuestras familias fue un golpe duro, y hoy en día sólo queda el recuerdo de esas épocas en la finca, las navidades y los cumpleaños” termina contando mi primo.

El referente más directo que tengo de mi corta relación con el, fue el del día de mi primer cumpleaños y mi bautizo pues fue él precisamente quien ayudó a mi mamá a organizar la comida y el espacio dispuesto para los invitados. Todos estaban tan pendientes de la ceremonia religiosa, que dejaron para el final el arreglo de la casa donde harían la fiesta de cumpleaños; así que toda la familia se fue para la iglesia menos mi abuelo quien se excusó diciendo que él llegaba más tarde, cosa que nunca hizo, porque se quedó en mi casa arreglando las cosas para el asado y el sancocho que se iba a brindar. Cuando llegamos de la iglesia, encontraron todo solucionado y en orden, justo a tiempo para que empezaran a llegar los invitados.

Son pocas las fotos en las que él aparece en el álbum familiar, bien dice mi padre que a él no le gustaba que lo retrataran pero las que aún conservo son las del matrimonio de mis padres, una en la que están en la ceremonia oficiada en la iglesia del municipio de Polonuevo, un pueblo cercano a Baranoa, en esta aparece él al lado de su esposa, de un hermano y una hermana de mi madre, de algunos primos y de mi papá y mi mamá, quienes atendían a las palabras del cura. Todos de pie, se pueden ver sus atuendos muy elegantes y mis abuelos paternos lucían bastante jóvenes.

La otra es de la recepción en casa de mis abuelos maternos, no hubo fiesta ese día porque se encontraban de luto por el aniversario de la muerte de mi tío Pedro, hermano de mi mamá, pero si se hizo una comida a la que asistió la familia y amigos cercanos de ambos. La foto es la de mis padres junto a sus respectivos suegros, de pie de izquierda a derecha mi papá, mi abuelo materno y mi abuelo paterno; sentadas en unas sillas en la misma dirección de los hombres, se encontraban mi mamá, junto a su madre y mi abuela materna. Ambas son fotos en sepia, de hace más de 30 años, exactamente del 27 de diciembre de 1979.

Otra foto que encontré es un poco más reciente, en ella aparece mi abuelo departiendo con su único yerno y algunos de sus amigos en la puerta de su casa, también aparecen algunos primos y mi hermano mayor quien en ese entonces estaba de pocos años de edad. Era una tarde bastante soleada y los mayores se encontraban bebiendo cerveza, asumo entonces que para ese momento mi abuelo aun trabajaba en la cervecería.

La ultima foto y es la que más recuerdo es una que por muchos años estuvo colgada en la pared del comedor de mi casa, tengo entendido que fue la de su ultima navidad, aparece él a su lado izquierdo estaba una de sus nueras cargando a la menor de sus hijas y a su lado derecho aparecen algunos de sus nietos, los mayores, se veían felices pasando la noche de aquel 24 de diciembre. Sus ojos claros son bastante notables en esta foto y su expresión serena da cierta sensación de tranquilidad a quien lo observa, o por lo menos a mí eso es lo que me genera esta foto cuando la recuerdo.

Sobreviviendo con el recuerdo de mi abuelo...

Siento que mi vida cambió por completo a partir del momento en que me contaron sobre el asesinato de mi abuelo. Empecé a tener cierta obsesión con el tema de la muerte violenta, comencé a guardar recortes de periódicos con imágenes de asesinatos y masacres. Apenas abría un periódico mi atención se dirigía a la página judicial, abordaba a mis familiares para que me dijeran que significan palabras como: acceso carnal violento, incesto, desmembramiento. En mi casa teníamos televisión por cable, y en los momentos en que se suponía yo debería haber estado viendo dibujos animados, yo me la pasaba viendo en Discovery Channel los programas de detectives médicos.

Y como era de esperarse mi familia empezó a preocuparse por mí, y se preocuparon aún más cuando mi mamá descubrió mi colección de recortes de periódicos. La recuerdo diciéndome que esas cosas no eran normales, que por qué no me iba a jugar con los niños de la cuadra, que viera “muñequitos” en la televisión, y como era lógico destruyó todos los recortes.

De niña tenía la ilusión -de esas que uno tiene en la niñez- de querer salvar al mundo, en algo mucho más preciso, “quería hacer por otros lo que en su momento no hicieron por mi familia”. “Quiero ser médico forense” recuerdo haberle dicho a mi madre, ella abrió los ojos intentando comprender aquella frase, respiró profundo y me respondió con un simple “ya veremos”.

Fue muy difícil sacarme esa idea de la cabeza, pero la decisión se tomó porque la situación económica en mi casa no había mejorado con el paso de los años, y costearme una carrera de medicina era impensable. Así que no me quedaba de otra sino cambiar de plan, yo seguía con la

intención de ser forense y a estas alturas no me importaba qué tuviera que estudiar para lograrlo, bien fuera psicología, odontología, química o antropología si era el caso.

Si alguna vez alguien me preguntó por qué había estudiado antropología, ahí tienen su respuesta... “Fue por mi abuelo”.

Cuando recordar duele...

Me encontraba realizando un trabajo de archivo en la Biblioteca Nacional, para la clase de antropología histórica. Había decidido hacerlo sobre algo que sucedió en la ciudad de Barranquilla para la época de carnavales, se trataba de los asesinatos de unos recicladores cuyos cuerpos eran vendidos para uso de los estudiantes de medicina de una prestigiosa universidad de allá.

Decidí revisar el periódico El Heraldillo de amplia circulación a nivel departamental y regional buscando en las páginas de policía y judiciales en las que hablaran de lo sucedido. En esas estaba revisando los periódicos del año 1992, cuando me acordé de aquel recorte de prensa que había leído de aquella carpeta, me levanté de la silla y fui donde la persona que me estaba atendiendo para pedir que me dejara ver El Heraldillo del mes de junio de 1989.

Busqué página por página hasta encontrarlo, las sensaciones de tristeza no se hicieron esperar, habían pasado ya varios años desde aquel día en que lo leí por primera vez, pero el sentimiento claramente era el mismo, un dolor que ahogaba el alma, y de inmediato las lágrimas empezaron a surgir, sentí un poco de vergüenza también, porque no era la única persona en ese lugar y de un momento a otro las miradas se fijaron solo en mí.

Como pude me reincorporé y sequé mi cara, tomé el libro de periódicos y le pedí a la persona de la fotocopidora que me regalara una copia de esa primera página de “policías y judiciales”. No pude trabajar más por ese día, así que recogí mis cosas y salí del lugar. Regresé a mi casa y en la soledad de mi cuarto pude desahogarme, en ese momento no entendí –y aún sigo sin entender– por qué me duele tanto la muerte de una persona que ni siquiera conocí.

La copia de esa página aun la conservo, hace parte de mis documentos personales, y en lo íntimo de mí ser reconozco que es la que me ha dado fuerzas para seguir adelante con mis propósitos. Puede que las personas que me rodean no lo comprendan, pero siento cierta conexión emocional con mi abuelo, sueño con él con bastante frecuencia, son sueños que muchas veces me dan esa tranquilidad que de forma lúcida no logro encontrar, y otras veces me consternan pues no entiendo su significado.

El más reciente de ellos se trataba de un hombre que siempre me cuidaba pero a quien yo no conocía, sentía que estaba detrás de mi todo el tiempo, que trataba de advertirme de ciertas cosas, en el sueño le comenté a mi mamá lo de ese señor que me perseguía, ella enmudeció al instante pero luego me dijo, “ese señor es tu abuelo”. En el sueño todos, menos mi familia, estaban celebrando la navidad, me vi corriendo por todo el pueblo, intentando llegar a la casa de mis familiares, pero a ninguno de ellos encontré, las casas estaban cerradas y nadie me daba razón de esto. Ya al final llegué a la casa de mis tías maternas y allí me refugié, ellas se encontraban pero tampoco estaban celebrando.

Me desperté con un ligero ataque de asma, y con signos de haber llorado, me lavé la cara y traté de calmarme. Me asusta mucho soñar, lo que sueño siempre ha indicado algo que va a pasar, y el sueño que había tenido no era para nada alegre. Llamé a mi mamá para contarle, en ese plan de las abuelas que dicen que “los sueños se matan contándolos”, mi mamá me escuchó atenta y me pidió que me tranquilizara, me dijo “Debe ser que estaremos tristes por tu tío (quien había fallecido hacía apenas un mes) pero esperemos que nada malo pase para diciembre” -y pensar que apenas estábamos en agosto para esa fecha- “y rézale, cuando uno sueña con personas muertas es porque necesitan que les reces”.

Llamé a mi papá en horas de la noche para relatarle lo sucedido, sentía que se le quebraba la voz cuando estábamos hablando, yo del otro lado de la línea estaba hecha un mar de lagrimas; por un lado me asustaba que en realidad algo malo sucediera en diciembre y por otro me asustaba aun más y no entendía por qué tenía esos sueños con él. Mi papá solo tuvo palabras para decirme “ni yo mismo lo entiendo, pero debe ser que en verdad él te cuida”. Recordé de inmediato aquella vez en que siendo niña le pedí en oraciones a mi abuelo que me ayudara, que yo iba a hacer muchas cosas por él pero que lo necesitaba a mi lado para poder lograrlas.

Ese sueño no pudo estar más cerca de lo que en realidad sucedió, ese diciembre se sintió el ambiente pesado en la familia pues aun nos dolía la muerte de nuestro tío, a quien le teníamos un gran aprecio, pero además pasó que mi hermano enfermó mucho para las últimas semanas de ese mes, y estuvo varios días hospitalizado, por lo que no celebramos la llegada del año nuevo pendientes de él y cuidando a mi sobrino a quien nos habían dejado a cargo.